

BORDES, NOVIEMBRE DE 2023-ENERO DE 2024
AÑO 8 NÚMERO 31, ISSN 2524-9290

bordes

Revista de Política, Derecho y Sociedad



| **DEMOCRACIA** | **ELECCIONES** | **BRICS** |
| **INTELIGENCIA ARTIFICIAL** | **DERECHO A LA PROTESTA** |

© 2024, Universidad Nacional de José C. Paz. Leandro N. Alem 4731

José C. Paz, Pcia. de Buenos Aires

© 2024, EDUNPAZ, Editorial Universitaria



Rector: **Darío Exequiel Kusinsky**

Vicerrectora: **Silvia Storino**

Secretaria General: **María Soledad Cadierno**

Directora General de Gestión de la Información y

Sistema de Bibliotecas: **Bárbara Poey Sowerby**

Jefa de Departamento Editorial: **Blanca Soledad Fernández**

División Diseño Gráfico Editorial: **Jorge Otermin**

Coordinación Editorial: **Paula Belén D'Amico**

Imagen de tapa: **Romina Smiraglia**

staff

Revista Bordes

Noviembre de 2023-Enero de 2024, Año 8, Número 31, ISSN 2524-9290

<http://revistabordes.com.ar>

Directores: **Mauro Benente y Diego Conno**

Consejo Editorial: **Romina Smiraglia, Dolores Amat,**

Bárbara Ohanian y Mariana Percovich

Publicación electrónica - distribución gratuita

Portal EDUNPAZ <https://edunpaz.unpaz.edu.ar/>



Licencia Creative Commons - Atribución - No Comercial (by-nc). Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga con fines comerciales. Tampoco se puede utilizar la obra original con fines comerciales. Esta licencia no es una licencia libre. Algunos derechos reservados: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>

Las opiniones expresadas en los artículos firmados son de los autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de esta publicación ni de la Universidad Nacional de José C. Paz.

¿QUIÉNES SOMOS?

Bordes es una revista digital de la **Universidad Nacional de José C. Paz**, que pretende generar un espacio de reflexión crítica sobre temas de derecho, política y sociedad. Estos temas no se encuentran separados o aislados los unos de los otros, cuanto mucho los divide un borde, que les da forma, pero que a su vez puede ser forzado a establecer otras.

Llamamos a esta revista bordes, porque buscamos un pensamiento experimental en ese terreno intermedio que se ubica entre espacios nunca consolidados y en disputa. Buscamos formas intersticiales del lenguaje, que habiliten a explorar los bordes entre las disciplinas y los oficios, entre las miradas coyunturales y las reflexiones académicas.

Los bordes son figuras espaciales, que permiten pensar las líneas o umbrales que separan, pero que también unen aquello que se encuentra en los márgenes o desplazado del centro, y que al mismo tiempo reclama un lugar propio de constitución. Bordes entre pensamiento y acción o entre teoría y praxis, entre individual y colectivo, entre lo propio y lo común; bordes que conectan con otros bordes, bordes que constituyen identidades y dislocan otras. Los bordes son siempre figuras móviles y contingentes, cambiantes e inestables, reversibles.

Así, los bordes son los contornos que trazan una imagen, un perfil, un objeto. Y asumir la idea del borde como forma de la reflexión crítica es un modo de empujar al pensamiento so-

bre sí mismo, para expandir los límites de lo decible y lo pensable, para diseñar los contornos de una nueva figura.

Sabemos que el borde expone también un abismo, un límite que no puede pasarse sin caer ciegamente en lo desconocido: todo pensamiento, toda práctica y todo acto se encuentra con esa frontera, que invita a la osadía, pero también a la prudencia y a la responsabilidad.

No queremos decir con esto que escribimos en o desde los bordes. En todo caso, nuestra apuesta ético-política consiste en abrir un lugar de enunciación otro, que circule en torno a las diversas configuraciones de lo social, que se mueva entre las tramas por donde transitan los hilos del poder. Nos proponemos así, imaginar nuevas formaciones político-sociales, formas más justas, libres e igualitarias de componer la vida en común.

Finalmente, postulamos cierta afinidad electiva entre pensamiento y democracia. Una afinidad entre un pensar colectivo y común, que excede los modos habituales, los estilos, los usos, los lenguajes más transitados y una práctica política que se anima a imaginar otras formas de vida posible.

ÍNDICE

Tres ideas para repensar las respuestas para los consumos problemáticos de drogas <i>Martín Güelman (UBA/CONICET) y Ana Clara Camarotti (UBA/CONICET)</i> 1 de noviembre de 2023	7
Imágenes desde el asombro: una lectura de los últimos dos libros de Claudio Martyniuk. Lecturas de <i>El espíritu solipsista</i> y <i>Solipsismo</i> <i>Esteban Dipaola (UBA/UCES/CONICET)</i> 6 de noviembre de 2023	13
La democracia argentina en el espejo ateniense: Pericles, Milei y las tensiones recurrentes <i>Nicolás Dallorso (UBA/CONICET)</i> 9 de noviembre de 2023	19
La potencialidad de los BRICS <i>Cintia Gasparini (UNPAZ/UBA) y Leticia Patrucchi (UNM/UNPAZ)</i> 14 de noviembre de 2023	27
Elecciones 2023. Capitalismo al paso <i>Eduardo Chávez Molina (IIGG/FSOC/UBA/UNMdP) y Damián Andrés Mux (UNMdP/UBA)</i> 16 de noviembre de 2023	33

Escupir la verdad. La inteligencia artificial y la ideología de la transparencia

Ariel Pennisi (UNPAZ/UNA/UBA)

28 de noviembre de 2023

45

Pensar la educación ambiental integral

Daniel Brailovsky (FLACSO/UNIFE)

4 de diciembre de 2023

55

Escribir, matar y maternar

Mercedes I. Bruno (UNPAZ)

12 de diciembre de 2023

67

19 y 20 de diciembre de 2001. Protesta, amnistía y ambivalencia democrática

Mauro Benente (UNPAZ/UBA/FCEJS-UNSL),

Johanna Romero Larco (UNPAZ) y Lucía Yorke (UNPAZ)

20 de diciembre de 2023

75

La saga infinita

Javier Agüero Águila (Universidad Católica del Maule, Chile)

29 de diciembre de 2023

83



Tres ideas para repensar las respuestas para los consumos problemáticos de drogas

MARTÍN GÜELMAN (UBA/CONICET) Y ANA CLARA CAMAROTTI (UBA/CONICET)
1 DE NOVIEMBRE DE 2023

¿Por qué la agenda informativa argentina solo propone el debate sobre las respuestas a los consumos problemáticos de drogas cuando hay muertes trágicas en centros de tratamiento? Las noticias solo muestran escenas en las que lo irracional tiñe lo sucedido, una encerrona que invalida la posibilidad de plantearnos nuevas maneras de abordar el tema. ¿Por qué no nos damos, como sociedad, lugar y tiempo para estos debates necesarios? ¿Podremos deconstruir un sentido común muy arraigado respecto de cómo atender los consumos problemáticos de drogas y avanzar hacia nuevas maneras de hacerlo?

Los episodios trágicos en centros de tratamiento que nos muestran los medios de comunicación actualizan, de manera periódica –y en cierto modo espasmódica– el interés por

saber más de un mundo que resulta desconocido e inaccesible para la inmensa mayoría de las personas, salvo para aquellas que atraviesan o acompañan estos padecimientos. ¿Qué respuestas necesitamos para los consumos problemáticos de drogas? ¿Cuáles funcionan y cuáles no? ¿Cuáles son las alternativas posibles con las que contamos para producir prácticas de cuidado?

A continuación, presentamos tres ideas para seguir pensando estos temas, matizadas con algunas propuestas para desmontar prejuicios. Bajo una premisa fundamental: un debate serio requiere de un pensamiento crítico y no moralizante.

Idea 1: un problema complejo que requiere respuestas complejas

La problemática del consumo (problemático, valga la redundancia) de drogas es compleja y multidimensional. Puede parecer un lugar común afirmarlo, pero las distintas aristas del fenómeno, las particularidades que asume según los contextos, las características de las personas y los tipos de sustancias, hacen que no lo sea.

Las respuestas y las iniciativas socio-terapéuticas para el abordaje de los consumos de drogas muestran también una gran diversidad que refleja, en parte, la complejidad de la problemática. A los tradicionales grupos de autoayuda (como Alcohólicos Anónimos-AA y Narcóticos Anónimos-NA), comunidades terapéuticas, tratamientos ambulatorios, centros de desintoxicación hospitalaria y programas de reducción de daños, se han sumado, en los últimos años, dispositivos de abordaje territorial y comunitario. Algunas instituciones, adoptan una única metodología de trabajo, en función de la forma en que conciben el problema del consumo de drogas y, en particular, de las causas que lo provocan. En otros casos, una misma institución ofrece dos o más abordajes, de acuerdo no solo con el diagnóstico terapéutico, sino también con la situación familiar, habitacional, económica y ocupacional de la persona que solicita atención.

En años recientes, los dispositivos de abordaje territorial y comunitario han encontrado una estructura organizacional y una fuente de legitimación y financiamiento al incorporarse al programa de Casas de Atención y Acompañamiento Comunitario (CAAC) de la SEDRONAR. A diferencia de abordajes más universalistas, las CAAC colocan en el centro

de su trabajo las múltiples dimensiones de la vulnerabilidad que atraviesan a las biografías de las personas que concurren a ellas y procuran ofrecer respuestas integrales para las diversas problemáticas. Si las personas a las que brindan asistencia –por poner un ejemplo– no solo consumen pasta base/paco, sino que se encuentran en situación de calle o no tienen DNI, está claro que hay más de un problema o bien que estamos en presencia de un problema más complejo. ¿Alcanza entonces con procurar que la persona reduzca sus niveles de consumo o reemplace sustancias más nocivas por otras de menor toxicidad? ¿O de poco sirve ello si no se acompaña a los sujetos en la tramitación de un DNI o en la gestión de un subsidio habitacional que les brinde un mínimo horizonte de previsibilidad a sus vidas?

Las CAAC suelen emplazarse en –o en cercanías de– barrios vulnerabilizados o villas. Situarse cerca de los lugares por donde transitan sus vidas (y donde realizan sus prácticas de consumo) es entendido como una de las formas de garantizar la accesibilidad de las personas a los tratamientos.

Esta dimensión de los abordajes para los consumos de drogas, una entre tantas, permite ver la complejidad de la problemática y entender que se trata de un ámbito en el que abundan las controversias y conflictos. Controversias que pueden agruparse alrededor de tres grandes preguntas: 1) ¿cómo debe entenderse la problemática?; 2) ¿a quién le corresponde hacerse cargo?; y 3) ¿cómo debe ser un tratamiento para los consumos de drogas?

Desde los abordajes territoriales y comunitarios se piensa que los tratamientos en comunidades terapéuticas producen mejoras “artificiales” fruto del aislamiento, que se desvanecen muy rápidamente cuando se rompe la burbuja y las personas deben volver a su medio habitual y a su vida “real”. En la vereda de enfrente, quienes llevan adelante tratamientos tradicionales, como los de las comunidades terapéuticas, entienden que pretender que una persona se rehabilite en un lugar en el que está en contacto permanente con consumidores/as de drogas y lugares de venta al narcomenudeo es un sinsentido.

Nuestro trabajo de campo por diversas instituciones con enfoques y modalidades diferentes nos corrobora la necesidad de construir un sistema de respuestas. Este debe tener opciones diferenciadas o, como llaman desde la salud colectiva en Brasil, “estaciones de cuidado”. Con umbrales de accesibilidad, a veces más altos y otras más bajos, que se adecuen a las posibilidades de las personas (si tienen un lugar donde dormir y un trabajo, si

cuentan con redes de apoyo). Articular la respuesta según el contexto es clave para que los sujetos puedan sostener sus tratamientos y generar mejores resultados.

Es con todos; necesitamos una política que incluya y articule las distintas respuestas existentes para los consumos de drogas, donde se ofrezcan acciones de promoción de derechos e inclusión social, programas preventivos y de reducción de riesgos y daños, así como tratamientos de diverso tipo con modalidades de atención diferenciadas. Y por último, pero no por eso menos importante, necesitamos un rol protagónico del Estado, con auditorías regulares y habilitaciones y un férreo control para evitar el surgimiento de instituciones clandestinas.

Idea 2: el debate sobre la efectividad de las respuestas

¿Qué respuestas para los consumos de drogas pueden mostrar resultados efectivos? ¿Cómo entendemos la efectividad? ¿Cuál es el término más adecuado para referir al objetivo de los procesos que emprenden las instituciones que brindan tratamiento para los consumos de drogas: rehabilitación, recuperación, cura, reinserción social?

La dificultad de responder cualquiera de estas preguntas no es más que la expresión de lo complejo que resulta pensar indicadores de éxito consensuados. ¿Se trata de que las personas abandonen el consumo?, ¿de que reduzcan la frecuencia?, ¿de que reemplacen sustancias más nocivas por otras menos tóxicas? ¿De que puedan armar un “plan de vida”, como promueven los curas villeros? ¿De que reanuden actividades educativas formales o informales? ¿De que reactiven los vínculos con personas significativas de su entorno? ¿De que se reinseren en el mercado de trabajo?, ¿de que alguien que nunca tuvo un trabajo consiga uno?

En el marco de la complejidad y heterogeneidad de respuestas, cada institución, cada modalidad de abordaje, cada metodología de trabajo opera con sus propios indicadores de éxito y su forma de entender la efectividad del tratamiento. No se trata de un problema ni de una particularidad de Argentina, es un proceso que se verifica también a nivel internacional.

La dificultad para construir y consensuar indicadores que den cuenta de los resultados de las políticas de drogas y la efectividad de los tratamientos puede entenderse a partir de las disputas y conflictos que existen en el campo, en especial en relación a la forma en que se caracteriza la problemática del consumo, pero también la heterogeneidad en los perfiles de consumidores/as. Si no existe consenso en relación a qué se entiende por “tratamiento para los consumos de drogas” ni acerca de los elementos fundamentales con que debe contar una institución que brinda asistencia, es ilusorio pensar que pueda haber acuerdos para determinar cuándo un tratamiento es efectivo.

En ocasiones, estas disputas y disensos se transforman, en el campo de los consumos de drogas, en una virtual guerra de todos contra todos. Todos creen tener el mejor diagnóstico del problema, la mejor respuesta y la más efectiva. Pero esto se desvanece rápidamente. En nuestras investigaciones, hemos recuperado voces de personas que transitaron por distintos lugares de tratamiento cuyos itinerarios terapéuticos estaban marcados por fuertes desencuentros entre las propuestas institucionales y las motivaciones personales. Si tuvieron recaídas poco tiempo atrás, los testimonios están signados por una fuerte sensación de fracaso; en cambio, cuando sienten que están logrando sostener su tratamiento, aparece el entusiasmo.

Idea 3: la tercerización de las respuestas ante un Estado que no puede absorber la demanda

Una de las más importantes controversias en el campo de los consumos de drogas refiere a quién le corresponde hacerse cargo de su abordaje. De esta controversia emergen preguntas como: ¿quiénes están autorizados para brindar asistencia y quiénes deberían estarlo? Un tratamiento para los consumos de drogas, ¿debe contar con profesionales de la salud? ¿Qué hacemos entonces con iniciativas como AA y NA –que han demostrado buenos resultados para muchas personas a lo largo del mundo– que no incorporan profesionales ya que ponen el foco en la autoayuda y el valor de la experiencia de quién atravesó por situaciones similares?, ¿prohibimos su funcionamiento porque carecen de un “enfoque científico”? ¿Y qué hacemos con aquellas personas que encuentran en la vocación y en lo que se transmite por la propia experiencia mejores respuestas que en lo que se basa en el conocimiento teórico-profesional?

El Estado no puede absorber la totalidad de la demanda, dada la magnitud cada vez mayor del fenómeno del consumo problemático de drogas. Y donde no llega el Estado, quien recoge el guante es la sociedad civil con abordajes que, muchas veces, son preexistentes a las iniciativas estatales. Hay algunas congregaciones religiosas que creen (y dicen) que cuentan con mejores herramientas que el Estado para brindar asistencia para los consumos de drogas por su experiencia acumulada, su anclaje territorial, su conocimiento de los barrios y comunidades y la confianza y legitimidad de la que, fruto de todo ello, gozarían. Definitivamente, si funciona la asociación Estado-organizaciones de la sociedad civil, adelante. Pero el Estado no puede renunciar a su control y auditoría. Y no solo debe poner el foco en las instituciones conveniadas o en las que reciben financiamiento estatal.

En una investigación en la que entrevistamos a referentes del campo de las políticas de drogas,¹ encontramos interesantes posturas en relación a la pregunta por el quién debe hacerse cargo y reflexiones alrededor de la idea de “tercerización” (idea que supone que la problemática incumbe originalmente al Estado y que éste decide o se ve forzado a “entregarla”). Si para algunos el abordaje de los consumos de drogas atañe exclusivamente al Estado, otros entienden que es más sensato y eficiente que se dedique a financiar y empoderar a las organizaciones de la sociedad civil (religiosas y laicas) que cuentan con más experiencia y legitimidad territorial o comunitaria. Entre ambos polos, hay quienes señalan que la construcción de un sistema de respuestas eficaz y con una cobertura geográfica adecuada depende tanto de la participación del Estado como del rol de las organizaciones de la sociedad civil.

La cantidad de interrogantes planteados evidencia que el debate por las políticas de drogas, los modos de concebir las causas del fenómeno y de pensar respuestas no está saldado. Nos debemos instancias de intercambio, en las que la grieta no se apodere de las discusiones, sino que las decisiones estén basadas en evidencia científica, experiencias concretas e información sobre lo que ocurre en los territorios. Solo así podremos romper con el sentido común estigmatizante y avanzar en la comprensión de los padecimientos y malestares de las personas que consumen drogas de manera problemática.

1 Güelman, M., Camarotti, A. C. y Azparren, A. L. (2022). Grietas en el campo de los consumos de drogas en Argentina. Debates sobre las políticas implementadas durante los gobiernos kirchneristas. *Revista SAAP*, 16(2) (pp. 373-398).



Imágenes desde el asombro: una lectura de los últimos dos libros de Claudio Martyniuk

Lecturas de *El espíritu
solipsista* y *Solipsismo*

ESTEBAN DIPAOLA (UBA/UCES/CONICET)
6 DE NOVIEMBRE DE 2023

I.

¿Por qué insistir con una filosofía de lo sensible? ¿O con una filosofía de las sensibilidades? Es una insistencia poética que Claudio Martyniuk trae y propone desde hace muchos años, pero que en estos dos libros “El espíritu solipsista” (Prometeo) y “Solipsismo” (La cebra) adquiere un tenor y un tono distinto: se trata de la apuesta por la sensibilidad ante un mundo que nos arrebataron. Entonces, ¿qué queda de esa poética heideggeriana de ser arrojados al mundo, cuando nos arrebatan ese mundo? Precisamente, lo que hacen estos dos libros, que se pueden leer en conjunto y en continuo, es trazar el mapa de las sensibilidades y las poéticas del pensar filosófico en un mundo que, como también decía

Martin Heidegger, lo grave es que todavía no pensamos. Entonces, es necesario preguntarse: ¿qué significa pensar, para Martyniuk, en una era de artificios, imágenes, entre formas digitales y algoritmos que se llevan todo sin ninguna reflexividad, que alojan el vacío, que anuncian la noche solipsista para las almas desencantadas con esa inercia?

Lo que encontramos en dos estos libros es un estilo, pero me refiero a un estilo para anotar los pensamientos que necesitan ser anotados para que no se pierdan, justamente, en el mar de los artificios. Ese método también deslizado por Ludwig Wittgenstein, cuando en el Prólogo de sus *Investigaciones filosóficas* anticipaba que lo que en adelante leeríamos eran sus anotaciones a lo largo de más de 16 años. Ese estilo es de difícil preparación, y solo se alcanza a una cierta edad, esa edad en la que, como alguna vez Deleuze y Guattari expresaron, finalmente es posible llamarse filósofo.

¿Pero cómo tener un estilo en un mundo destilado, de superficie, donde nadie ya se hace la pregunta por el ser? ¿Hace cuánto tiempo que las personas y no solo los filósofos dejaron de preguntarse por lo que se es? ¿Cómo se llegó hasta este lugar sin preguntas? ¿Si ya no hay un mundo en el que estemos arrojado, entonces, cuáles son los límites de mi lenguaje? “El espíritu solipsista” y “Solipsismo” son dos libros de los que se puede disfrutar de la lectura porque permiten comprender que ya nadie se preocupa por la pregunta, y eso a cualquiera lo llena de preguntas, concretamente, de la angustia que evoca cualquier pregunta. Si tenemos alguna pregunta, entonces, hay algo de la angustia que nos cobija y, se sabe, de allí no se sale con la respuesta. Por eso Martyniuk propone a sus lectores y lectoras más preguntas. Ese es el espíritu solipsista que se desenvuelve en las páginas de estos dos libros: la sensibilidad filosófica de atender a que no hay respuestas y que por eso, justamente, pensamos. El problema y la pregunta como caminos, reconociendo la enseñanza de Heidegger. La pregunta por la crítica, pero entonces también por la aporía, o por la aporía de la crítica.

Así, Martyniuk anota. Ofrece al lector sus notas sobre los desgarros de la mera vida. Y transmite una pregunta inquieta: esa de la crítica.

II.

¿Es posible la crítica desde los estandarizados lenguajes de la academia? Más aún, ¿es posible una pedagogía de la crítica? La institución detiene la crítica en su forma, en un formato. La era digital hace de la crítica, la educación y el saber un espectáculo. Por esto, Martyniuk, como hacen siempre los buenos filósofos, recurre a la tradición para encontrar nuevas preguntas, y encuentra en el *Menón* de Platón, esta que es fundamental: “¿Quieres que averigüemos juntos lo que es la virtud?” ¡Qué detalle de sensibilidad! Porque lo que Martyniuk observa en esa simple invitación es la importancia de un “juntos”, y que si es cierto que nos han arrebatado el mundo, lo hace todavía más importante.

¿Qué es aferrarse? —se inquieta Martyniuk— en “El espíritu solipsista”. Que “no sabemos que necesitamos saber”, ofrece como provisoria idea. Aferrarse a ese juntos, porque no sabemos lo que necesitamos. Porque en el mundo que nos circunda, en nuestra realidad que es la del capital, hay un negocio y a disposición de este nuestras vidas, entonces la crítica es aferrarse, apostar a lo sensible, a un pensar poético, que inevitablemente será también un pensar doloroso.

En uno de los pasajes de “El espíritu solipsista”, Martyniuk se pregunta: ¿Cómo interpelar? ¿Cómo reconocer? Recurrir a la pedagogía contra las posiciones siempre latentes de la opresión fascista, que es también que no nos reconozcan ni nos permitan hacer preguntas.

El espíritu solipsista se define por esto: apostar a lo común, a un estar en común que otra vez cobije ante los arrebatos del mundo. El espíritu solipsista es inclinar la crítica en lo sensible, evitar el hechizo de la reproducción académica, apelar al contacto, a la transmisión. En un mundo hiperconectado, el espíritu solipsista se abre realmente a la hospitalidad, a la recibida del otro.

Entonces, ¿qué es este pensar solipsista? El coraje de saber que pensar es doloroso, que en el pensamiento el dolor abruma y los espectros acechan, y que por esto mismo es necesario el pensar, porque es en el dolor que el pensamiento reincorpora la vitalidad de una crítica como resensibilización del mundo. Pero todavía más, es el lugar donde el pensamiento toca el origen de todo pensar, el horizonte abierto de la filosofía: el

asombro. Retornan las preguntas de un espíritu solipsista: ¿Por qué pensamos todavía en un mundo donde el pensamiento parece no tener recepción? ¿Por qué nos seguimos asombrando?

Eso es lo que Martyniuk invita a pensar desde el solipsismo: ¿qué le queda al asombro de la filosofía ante la indiferencia del mundo?

III.

En “Solipsismo. Memoria, soledad y melancolía”, esas tres afecciones, instancias de la vida, aferran, sostienen y se entrelazan a medida que son pensadas, trazadas. El asombro trasciende a este libro, pero se trata ahora del asombro de los naufragos, de aquellos a los que se les arrebató el mundo y no pueden delimitar el lenguaje. De las soledades resignadas de hablar. Ya no estamos acá ante un libro de reconsideración de los lazos entre el pensamiento y la crítica, sino en el despliegue de un paso más allá: un libro sobre el arte del pensamiento. La poesía que como define Martyniuk es: “estado de posesión por la verdad”. Mantengamos la atención: la poesía nos hace poseídos por la verdad (no su reverso), y entonces, requerimos de la poesía para conocer. Saber del objeto y hasta tener deseo del objeto es un impulso poético. Retorno de lo trágico, entonces: reaparición de la figura de Dionisos desgarrando las apariencias. Martyniuk lo sintetiza correctamente: “una reciprocidad imaginaria entre poesía y epistemología”.

Si en “El espíritu solipsista” la cuestión trataba de una sensibilidad crítica ante el arrebato del mundo al que hemos sido arrojados; por su parte, en “Solipsismo” la cosa es acerca del naufragio del ser. La síntesis y conexión de ambos libros ya la enuncié al comienzo: ¿Cómo estar, perseverar en un mundo donde ya nadie se pregunta por el ser? Un mundo donde ya no se deja testimonio. Naufragos ante la nada, reducidos a observar pasivamente el arrebato de los límites del lenguaje.

¡Qué libro maravilloso es “Solipsismo”! Nos compromete a pensar la soledad en lo abierto, y entonces no nos deja solos. Quizás Martyniuk realiza la pedagogía crítica más indispensable para este presente furtivo, esa que nos pone a disposición el naufragio del goce individual y su contraparte la vitalidad de una poética del deseo de cono-

cer, que no va a responder qué significa pensar y mucho menos apostará a la solemnidad heideggeriana de que lo gravísimo es que todavía no pensamos. Claudio Martyniuk es más generoso y su vocación es transmitir. Nos transmite en estos dos libros que es posible un pensamiento sensible, táctil, que toque al otro para no dejarlo solo. Esto es un gesto fundamental y genuino por su belleza, pues que ante las atrocidades que vemos y oímos cotidianamente, que todavía permanezca cercano alguien para escribir y decirnos a sus lectores y lectoras que a pesar de todo, con tantas injusticias y vanidades, sin embargo, nos queda el asombro, pero más aún, que nos escriba que además no estamos solos ante el asombro.



La democracia argentina en el espejo ateniense

Pericles, Milei y las tensiones recurrentes

NICOLÁS DALLORSO (UBA/CONICET)
9 DE NOVIEMBRE DE 2023

Nos encontramos en una coyuntura política particular en Argentina: a menos de dos semanas del balotaje de las elecciones presidenciales, en las que por primera vez desde 1983, un candidato de extrema derecha, que ha puesto en entredicho elementos del pacto democrático, puede acceder a la primera magistratura del país.

Creo que es oportuno, entonces, visitar un texto fundacional de la teoría democrática: la Oración Fúnebre de Pericles. Mi pretensión no es encontrar similitudes en un texto que tiene 25 siglos, que resuelvan nuestras propias inquietudes, sino contribuir con una mirada que pueda, a partir del extrañamiento, iluminar algunas tensiones recurrentes de nuestra democracia.

Recordemos: el texto es de Tucídides, que incorporó el relato atribuido a Pericles en el Segundo Libro de su *Historia de la Guerra del Peloponeso*,¹ donde se narra la guerra entre la liga de ciudades-Estados comandada por Atenas (la Liga de Delos) y la liga comandada por Esparta.

Enmarquemos el discurso de Pericles: Las exequias de las víctimas del primer año de la guerra contra Esparta le brindan a Pericles la oportunidad de definir el espíritu profundo de la democracia ateniense, explayándose sobre los valores que presiden la vida de sus conciudadanos y que explican la grandeza alcanzada por su ciudad. La Guerra del Peloponeso, la confrontación entre Atenas y Esparta, se confunde, en ocasiones, con una guerra civil entre demócratas y oligarcas.

El Discurso Fúnebre de Pericles, fue pronunciado en el año 431 a. C. en el Cementerio del Cerámico, en Atenas. Es preciso que sepamos que este discurso fue escrito por Tucídides bastantes años después de que fuera pronunciado y cuando ya Atenas había sido derrotada. Cuando la causa democrática había sido aplastada.

Recordemos algunos tramos, dice Pericles:

Comenzaré, ante todo, por nuestros antepasados, pues es justo y, al mismo tiempo, apropiado a una ocasión como la presente, que se les rinda este homenaje de recuerdo. Habitando siempre ellos mismos esta tierra a través de sucesivas generaciones, es mérito suyo el habérnosla legado libre hasta nuestros días.

En primer lugar, la tensión entre memoria y libertad. ¿A quiénes nosotros, argentinos de 2023, deberíamos honrar? ¿Quiénes han tenido el mérito de habernos legado la democracia? ¿Hemos honrado su memoria? ¿Qué núcleos de sentido han tramado la libertad posdictatorial?

1 Todos los extractos que siguen corresponden a esta edición: Tucídides. (1983). "El discurso fúnebre de Pericles". *Estudios Públicos*, (11) (jun. 1983). Recuperado de <https://www.estudiospublicos.cl/index.php/cep/article/view/1824>.

A 40 años de la recuperación democrática, como decíamos, el candidato a presidente por La Libertad Avanza impugna el consenso en derredor del pasado dictatorial, puntualmente, ha negado que haya existido Terrorismo de Estado y 30.000 detenidos desaparecidos.

La memoria es un núcleo central de nuestra democracia. Junto con Verdad y Justicia se ha constituido como un valor de lucha contra la impunidad dictatorial y como contraseña de resguardo de la libertad conseguida. “¡No olvidamos! ¡No perdonamos! ¡No nos reconciliamos!”. La disputa por la memoria (¿recordar u olvidar? ¿qué recordar? ¿cuánto recordar? ¿qué lugar debe tener la memoria en el relato oficial del Estado?) atravesó la democracia argentina. Creo que es inescindible el resultado de esa disputa de la configuración específica que adoptó el Estado de derecho en nuestro país. Por lo tanto, como señala Pericles, es mérito del coraje de aquellos y aquellas que protagonizaron esta lucha a quienes le debemos habernos legado esta tierra libre.

Continuando con su discurso, más adelante, Pericles afirma:

Disfrutamos de un régimen político que no imita las leyes de los vecinos; más que imitadores de otros, en efecto, nosotros mismos servimos de modelo para algunos.

Pericles presenta en este fragmento la ejemplaridad de la democracia ateniense y su vínculo con otras ciudades-estados. Entonces, relación con la vecindad. La transición argentina ha sido modelo para la recuperación democrática en la región. ¿Cuál es la relación actual entre las instituciones democráticas y la vecindad regional?

Argentina, en este período ininterrumpido de vigencia de las instituciones democráticas, fue también una voz que se alzó para denunciar los intentos de golpes de Estado y apoyó la causa democrática en América Latina.

En 40 años de democracia, nuestro país ha resuelto pacíficamente los conflictos territoriales con Chile y ha estrechado sus vínculos políticos, económicos y culturales con Brasil. La creación del MERCOSUR es un hito que marca un antes y un después de la historia de vecindad entre ambas naciones. La posibilidad de que triunfe en las elecciones

presidenciales un candidato que ha prometido romper las relaciones diplomáticas con el principal socio político y comercial de nuestro país desandaría el sendero de convergencia que ha caracterizado las últimas décadas.

Prosigue la Oración Fúnebre de Pericles:

En cuanto al nombre, puesto que la administración se ejerce en favor de la mayoría, y no de unos pocos, a este régimen se lo ha llamado democracia; respecto a las leyes, todos gozan de iguales derechos en la defensa de sus intereses particulares; en lo relativo a los honores, cualquiera que se distinga en algún aspecto puede acceder a los cargos públicos, pues se lo elige más por sus méritos que por su categoría social; y tampoco al que es pobre, por su parte, su oscura posición le impide prestar sus servicios a la patria, si es que tiene la posibilidad de hacerlo.

Quiero detenerme un momento en lo afirmado, ¿qué ha sucedido en estos 40 años con la tensión entre derechos y honores? El modelo democrático ha articulado permanentemente una particular relación de frágil equilibrio entre méritos y cargos ¿es posible que se haya desequilibrado también esta relación? ¿La denuncia a “la casta” puede ser un síntoma de esta cuestión? ¿Qué mecanismos preveía la democracia ateniense y cuáles contempla nuestro sistema institucional para afrontar estos desafíos?

El lugar del honor en la democracia se presenta como un desafío porque, ante la igualdad de derechos, se presenta la dificultad de cómo y qué distinciones deberían valorarse. Las diferencias socioeconómicas, a las que también alude el discurso de Pericles, complejizan el cuadro. Cuando el dinero se presenta como significativo universal y rector de las relaciones sociales ¿qué democracia es posible, qué igualdad de derechos es posible? Y más aún ¿cómo podemos distinguir personas honorables por fuera de las métricas dinerarias?

En lo que se refiere a la tensión entre méritos y cargos, la democracia recuperada también enfrentó nuevos dilemas: se instituyó que el acceso al gobierno se dirimiría en elecciones populares libres. Para ello se volvió necesario la profesionalización de la política y se descartaron otras trayectorias previamente competentes para el mismo fin, como la carrera

militar. Ahora bien, el ejercicio de los cargos gubernamentales exige la idoneidad. La profesionalización de la política, durante estos cuarenta años, también tuvo que lidiar con este reto: por una parte, articular la legitimación de origen popular del ejercicio de los cargos con formar los cuadros idóneos para gobernar en favor de las mayorías y; por otra parte, garantizar que los intereses particulares de quienes accediesen a los cargos de gobierno no prevalecieran sobre los intereses de las mayorías. Estas tensiones se fracturaron en la crisis de representación de 2001, más de veinte años después pareciera que la política profesional vuelve a enfrentarse con desafíos del mismo tenor.

En otro tramo del discurso, Pericles afirma:

Somos nosotros mismos los que deliberamos y decidimos conforme a derecho sobre la cosa pública, pues no creemos que lo que perjudica a la acción sea el debate, sino precisamente el no dejarse instruir por la discusión antes de llevar a cabo lo que hay que hacer. Y esto porque también nos diferenciamos de los demás en que podemos ser muy osados y, al mismo tiempo, examinar cuidadosamente las acciones que estamos por emprender; en este aspecto, en cambio, para los otros la audacia es producto de su ignorancia, y la reflexión los vuelve temerosos.

Es interesante señalar el rol del debate público en la conformación de las decisiones que inciden en lo común. Creo conveniente destacar que es en el marco de esta cuestión que Pericles incorpora la relación entre audacia y saber. La deliberación pública, el carácter colectivo del debate es la que garantiza el saber que habilita la audacia en la democracia. Por el contrario, Pericles se diferencia de otros sistemas en los que la osadía es producto de su ignorancia. ¿Qué saberes democráticos habilitan la osadía de sus dirigentes? ¿Cuál es el papel que hoy tiene el debate público para articular una praxis política audaz?

La discusión pública instruye. El saber tiene un valor. La discusión pública y el saber son condiciones de posibilidad de la valentía de los dirigentes. En 40 años de democracia hubo distintas coyunturas en que se necesitó de la audacia de los dirigentes, de su

valentía. ¿Cuál es la valentía adecuada para una democracia? Pericles lo dice claramente: aquella que nace del saber y del debate común.

Milei se presenta a esta encrucijada electoral arrogándose valentía y saber, pero se trata de otros modos de valentías y otros modos de saberes. En primer lugar, se trata de una valentía que se asocia con virilidad y agresividad. Una valentía del enfrentamiento por la verdad. Y, en segundo lugar, esta verdad no es producto de un saber democrático. Es una valentía masculinista, que desprecia el saber producido en el debate público.

Más adelante, Pericles afirma:

Combatiendo por tal ciudad y resistiéndose a perderla es que estos hombres entregaron notablemente sus vidas; justo es, por tanto, que cada uno de quienes les hemos sobrevivido anhele también bregar por ella.

La razón por la que me he referido con tanto detalle a asuntos concernientes a la ciudad, no ha sido otra que para hacerlos ver que no estamos luchando por algo equivalente a aquello por lo que luchan quienes en modo alguno gozan de bienes semejantes a los nuestros y, asimismo, para darle un claro fundamento al elogio de los muertos en cuyo honor hablo en esta ocasión.

Este último párrafo nos permite reflexionar sobre una relación que se desarrolla a lo largo de toda la Oración Fúnebre, me refiero al vínculo entre lucha y defensa de la democracia. ¿Cuáles son las formas adecuadas que debemos desplegar para defender nuestra democracia? ¿Qué luchas han sido abandonadas para que nos encontremos en la situación actual?

Durante estos cuarenta años se forjó la idea de que existía un consenso democrático que nos inmunizaba de la posibilidad de que una fuerza antidemocrática jaqueara las reglas de juego. Un consenso democrático se fundó a partir del triunfo electoral del presidente Alfonsín y se cimentó en el respeto a la disidencia política, el rechazo de la violencia política, el acuerdo en torno a la desmilitarización de la vida pública, el reconocimiento

del adversario político como una precondition del sistema, la condena de la violencia dictatorial, la valoración de los derechos humanos, el reconocimiento de habitar una sociedad plural y diversa, entre otras cuestiones.

Este consenso democrático tuvo distintos momentos en que fue escenificado, el primero, tal vez, fue cuando Alfonsín siendo candidato a presidente afirmaba que si alguien preguntara “¿para qué marchamos?”, contestaríamos con el Preámbulo de la Constitución Nacional “[para] constituir la unión nacional, afianzar la justicia, consolidar la paz interior, proveer a la defensa común, promover el bienestar general, y asegurar los beneficios de la libertad, para nosotros, para nuestra posteridad, y para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino”. La posibilidad de que triunfe una opción electoral como la de La Libertad Avanza ¿pondría esto en discusión? Retomando la comparación que hace Pericles ¿este conjunto de valores que estamos llamados a defender es equivalente a aquello por lo que luchan quienes en modo alguno valoran bienes semejantes a los nuestros?

Finalmente, Pericles señala:

En conformidad con nuestras leyes y costumbres, pues, queda dicho en mi discurso lo que me parecía pertinente. Ahora, en cuanto a los hechos, los hombres a quienes estamos sepultando han recibido ya nuestro homenaje.

De la educación de sus hijos, desde este momento hasta su juventud, se hará cargo la ciudad. Tal es la provechosa corona que ella impone a estas víctimas, y a los que ellas dejan, como premio de tan valerosas hazañas.

En este último fragmento, Pericles afirma que para quienes han ofrendado su vida en defensa de la democracia, la polis proveerá de educación para sus hijos. Entonces, relación entre sacrificio y cuidados garantizados. Podemos preguntarnos entonces por la relación entre seguridad social y democracia. En este último tiempo en que se han realizado numerosos balances sobre los cuarenta años de la democracia argentina, se resalta persistentemente su deuda social: con la democracia no siempre se cura, no siempre se come,

no siempre se educa. Ahora bien, las propuestas del candidato de extrema derecha de arancelar y privatizar la educación, eliminar la moneda nacional y dolarizar, privatizar el sistema de salud, eliminar el sistema solidario de previsión social y reinstaurar un sistema de capitalización individual, lejos de garantizar cuidados prometen individualización de los costos sociales y profundización de la desprotección.

La escena que relata Pericles habla del compromiso colectivo y el cuidado que va a garantizar la comunidad como un todo para resguardar a los desprotegidos (en este caso los huérfanos por la guerra). ¿Es sustentable una sociedad que se desentienda de la responsabilidad colectiva frente al infortunio y la desprotección de los vulnerables? ¿Es éticamente válido?

A modo de cierre

En este pequeño escrito, buscamos iluminar algunas de las tensiones que jalonan nuestro presente democrático a partir de la Oración Fúnebre de Pericles. Estas tensiones recurrentes son: el vínculo entre memoria y libertad; la relación de la democracia con la vecindad regional; la tensión entre derechos y honores; el frágil equilibrio entre méritos y cargos; la relación entre audacia y saber; el vínculo entre lucha y defensa de la democracia; y, finalmente, la relación entre sacrificio y cuidados garantizados.

No sabemos y tampoco es relevante saber cuánto de lo que quedó plasmado en la Oración Fúnebre pertenece a lo efectivamente dicho por Pericles y cuánto a lo que Tucídides quiso comunicar en otro contexto.

Ahora bien, si positivamente el texto fue escrito tras la derrota de la democracia ateniense podemos hipotetizar que Tucídides no solo recordaba la Oración Fúnebre de Pericles a los muertos en la guerra, sino que era también un Elogio post-mortem de la democracia ateniense. ¿Y nosotros hoy estamos a tiempo de hacer un elogio antes de que la democracia sea derrotada?



La potencialidad de los BRICS

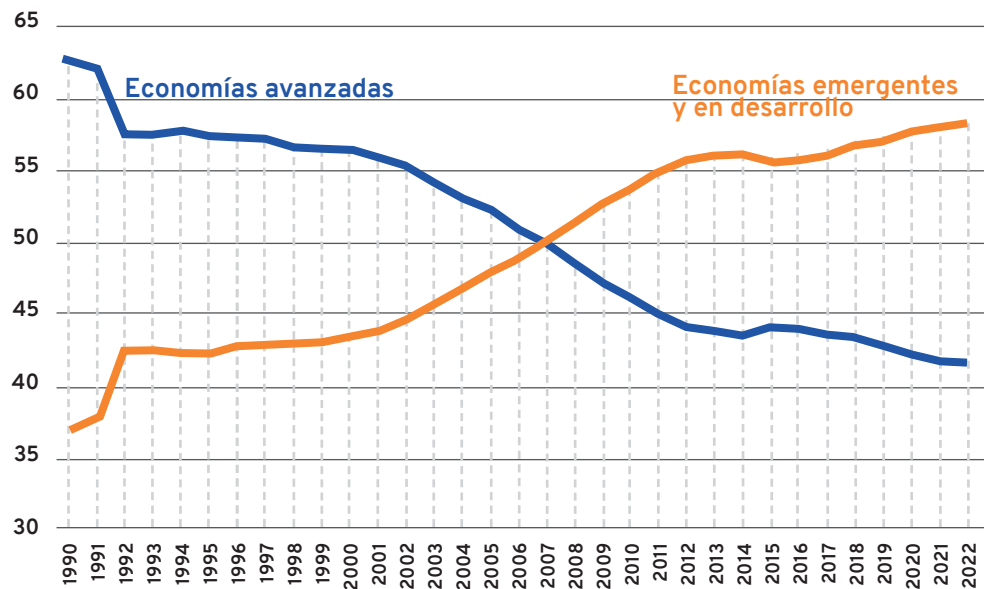
CINTIA GASPARINI (UNPAZ/UBA) Y LETICIA PATRUCCHI (UNM/UNPAZ)
14 DE NOVIEMBRE DE 2023

BRICS plus y el ingreso de Argentina

En el marco de la XV cumbre celebrada en Johannesburgo en agosto pasado, los países que integran el bloque BRICS –Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica– anunciaron el acuerdo para ampliar la incorporación de un conjunto de seis países al bloque, entre ellos Argentina, a partir del 1 de enero de 2024. La iniciativa ha adquirido el nombre de *BRICS plus* y la incorporación de nuestro país ha despertado diversas voces con relación a su oportunidad, potenciadas en el actual proceso electoral, que invitan a abordar las características y agenda de este bloque, así como algunas de las implicancias de nuestro ingreso.

El bloque de los BRICS es un foro de coordinación y cooperación internacional que, si bien nace en la coyuntura de la crisis financiera de 2008, está enraizado en profundas transformaciones que ya venía experimentando la economía internacional hace tiempo y que se expresan especialmente en un cambio decisivo en el rol de las economías emergentes. Como se observa en el gráfico siguiente, en los últimos 30 años se experimenta un cambio radical en la participación de los grupos de economías en la producción global: mientras que en 1990 los países emergentes y en desarrollo explicaban el 37% del PIB mundial¹ en 2022 aumenta al 58%. Adicionalmente, si se consideran solo las siete principales economías emergentes² su peso en el producto mundial –considerando el PIB en dólares corrientes que publica el FMI– crece desde un promedio del 10% en los años noventa a un 30% en la actual década, frente a una participación del 80% y 60%, respectivamente, para las economías avanzadas.

Gráfico 1. Participación porcentual del PIB PPA de grupos de países en el mundo.



Fuente: elaboración propia en base al portal de datos del FMI.

- 1 Medido en paridad del poder adquisitivo (PPA).
- 2 Con las nuevas incorporaciones, el bloque incrementaría su peso a un 30% del PIB mundial y a la mitad de la población del globo.

Esa transformación contrastaba (y contrasta aún) con la participación de estos países en los principales foros y organismos internacionales establecidos y su capacidad de influencia en los debates y toma de decisiones globales. En 2010, el entonces presidente del Banco Mundial, Robert B. Zoellick, señalaba “por demasiado tiempo las prescripciones han circulado en un solo sentido. Una nueva economía multipolar exige conocimientos multipolares. Con la desaparición del anticuado concepto de Tercer Mundo, el Primer Mundo debe abrirse a la competencia en ideas y experiencia. El flujo de conocimientos ya no es únicamente desde el norte hacia el sur, de occidente a oriente, de los ricos a los pobres. Las economías en alza aportan nuevos enfoques y soluciones”.³

Origen y actualidad del bloque

Con impronta cauta y desde una lógica de complementación o paralela, el bloque de los BRICS se erigió, entre otras iniciativas, como un espacio multilateral informal para revertir ese escenario, incrementando la capacidad de incidencia en la gobernanza internacional. Aún con claras diferencias y marcadas asimetrías entre los países que lo integran, estos enfrentan restricciones, y comparten miradas e intereses sobre problemáticas globales, por lo que buscan impulsar enfoques comunes en la agenda internacional, promoviendo la mirada y la voz de los países en desarrollo y abandonando una lógica política unidireccional sin correlato con la realidad de la dinámica y el equilibrio del poder relativo a nivel mundial.

La primera cumbre de jefes de Estado del bloque se celebró en Ekaterimburgo, Rusia, en 2009, precedida por una intensa actividad de acercamiento previo y una agenda que adquirió más especificidad un año después, en la cumbre de Brasilia. En lo que refiere a la economía internacional, en 2010 se acordó la necesidad de una arquitectura financiera reformada y un sistema monetario más estable, previsible y diversificado, la importancia de generar alternativas para la desdolarización a partir de promover el comercio bilateral en monedas nacionales y nuevos canales de financiamiento, que, entre otros, constituyen pilares centrales del actual accionar del grupo.

³ Zoellick, R. (2010). *Democratizar la economía del desarrollo*. Recuperado de <https://www.bancomundial.org/es/news/speech/2010/09/29/democratizing-development-economics>

En esa, como en otras áreas de políticas, el bloque de los BRICS propicia favorecer una gobernanza internacional que dé cuenta de las recientes transformaciones globales y favorezca un reequilibrio. El lema de la cumbre 2023, celebrada en Sudáfrica, fue “BRICS y África: cooperación en aras de un crecimiento conjunto más rápido, un desarrollo sostenible y un multilateralismo inclusivo”. ¿Por qué un multilateralismo inclusivo?

Actualmente, este grupo de países representa más de una cuarta parte del PBI mundial, más del 40% de la población del planeta y un tercio de su superficie, con importantes recursos naturales y cerca del 20% del comercio y la inversión global⁴ Según el *BRICS Investment Report 2023* de la UNCTAD, el PBI per cápita en términos de paridad de poder adquisitivo (PPA) promedio de las economías BRICS fue para 2021 de US\$ 17.990 dólares, levemente por debajo del promedio mundial, que alcanzó los US\$ 18.721⁵ para el mismo año. Este peso y dinamismo relativo vuelve a señalar la necesidad de una reconfiguración de la gobernanza global que lo exprese.

Asimismo, y si bien la actual situación económica global se ha vuelto más inestable y ha generado nuevos desafíos, la visión a futuro de consultoras como *Price Waterhouse* indicaba en su informe 2022 que para mediados de siglo “seis de las siete mayores economías del mundo podrían ser países emergentes” en el marco de una economía mundial que, creciendo a una tasa promedio real cercana al 2,5%, podría duplicar su tamaño para entonces. Agrega al respecto que ese fenómeno “estará impulsado en gran medida por los mercados emergentes y los países en desarrollo, con el crecimiento de las economías del E7 (Brasil, China, India, Indonesia, México, Rusia y Turquía) a una tasa anual promedio de alrededor de 3,5% en los próximos 34 años, en comparación con solo un 1,6% para las naciones avanzadas del G7 (Canadá, Francia, Alemania, Italia, Japón, el Reino Unido y los Estados Unidos). Pero, sin duda, el foco principal estará en los mercados emergentes más nuevos, que van adquiriendo una posición destacada. Para 2050, se

⁴ Con las nuevas incorporaciones, el bloque incrementaría su peso a un 30% del PIB mundial y a la mitad de la población del globo.

⁵ *BRICS Investment Report 2023* - Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) Recuperado de https://unctad.org/system/files/official-document/diae2023d1_en.pdf

proyecta que Indonesia y México serán mayores que Japón, Alemania, el Reino Unido o Francia, mientras que Turquía podría superar a Italia”.⁶

Si bien, como señalamos, el grupo BRICS constituye un foro con baja formalidad, sí ha institucionalizado iniciativas sustantivas en términos de apoyo al desarrollo. Una fundamental es el Nuevo Banco de Desarrollo (NDB), fundado e integrado por los miembros del bloque, con la reciente incorporación de países extra-bloque, que se formalizó en 2014 como una nueva institución financiera internacional complementaria, acuñada por y para este bloque, e incorporada al actual mapa de financiadores multilaterales al desarrollo.

El NDB comenzó a operar en 2016 y ha financiado más de 90 proyectos por unos US\$30.000 millones, especialmente en infraestructura, energía, transporte e infraestructura urbana representaron la mitad de los préstamos aprobados. Sus recursos se han distribuido de manera relativamente equitativa entre los países, así como el capital aportado por los cinco miembros originales del BRICS, y tiene una política relevante de financiamiento en monedas locales que alcanzó a una quinta parte de las aprobaciones de sus primeros cinco años. Recientemente también ha iniciado una política de ampliación y en 2021 han sido admitidos otros países en desarrollo como miembros –Bangladesh, Emiratos Árabes Unidos, Egipto– y Uruguay como miembro asociado.

El ingreso de Argentina al bloque BRICS y el mapa de posibilidades

Ingresar a este bloque BRICS representa la posibilidad de participar más activamente en la agenda de este nodo de la dinámica global para la Argentina. Amplía los canales para fortalecer su soberanía económica, y, con ello, para transitar una estrategia de desarrollo que contribuya a desacelerar su volatilidad

macroeconómica. Pensar estratégicamente las relaciones financieras de nuestro país con otros del globo tienen consecuencias evidentes: el encorsetamiento del endeudamiento con el FMI, por ejemplo, ha podido ser aliviado sin duda por la alternativa que supone

⁶ Informe The long view: how will the global economic order change by 2050? Recuperado de: <https://www.pwc.com.ar/es/prensa/hacia-2050-economias-emergentes-tendran-poder-economico-del-mundo.html>

China como fuente de financiamiento. Asimismo, incorporarnos a este bloque reafirma nuestra relación con nuestro vecino y principal socio político y comercial, y robustece el espacio regional. Puede contribuir a la ampliación del acceso a mercados hoy ya preponderantes, diversifica las fuentes de financiamiento, plantea el comercio en monedas locales y favorece la cooperación en desarrollos tecnológicos. También puede darle más fuerza en la agenda global a temas de interés de países emergentes, como es el caso de las reestructuraciones de deuda, y fortalece la posición nacional ante las negociaciones en otros foros, como el G20, u organismos, como el FMI, que, entre otros, pueden jugar un rol clave en los escenarios del futuro en el corto y mediano plazo.

Como ha señalado Mark Leonard⁷ en un reciente artículo que caracteriza el declive de la centralidad occidental en el orden global actual, estamos frente a una gobernanza global de una era no cooperativa, por lo que conviene sopesar diversas institucionalidades y evitar alineamientos dicotómicos. Sin reducir posibles limitaciones o desventajas, ese debería sería cuanto menos un piso, en un orden global multipolar que se ha vuelto más complejo y donde la ampliación el bloque también supone desafíos para integrar en su interior una mayor diversidad.

7 Leonard, M. (2023). *La gobernanza de un mundo posoccidental*. Recuperado de: <https://www.embajadaabierta.org/post/la-gobernanza-de-un-mundo-posoccidental-por-mark-leonard>



Elecciones 2023

Capitalismo al paso

EDUARDO CHÁVEZ MOLINA (IIGG/FSOC/UBA/UNMDP)
Y DAMIÁN ANDRÉS MUX (UNMDP/UBA)
16 DE NOVIEMBRE DE 2023

Una reflexión que gira en torno a la elección presidencial argentina en su etapa ballottage o “mata-mata”, es no tanto lo que encarna cada candidato sino lo que sugiere; independientemente de las predilecciones que se tenga de cada uno, o la explicación de por qué surge un candidato de estas características como Javier Milei y su idea de la motosierra, expresión explícita de sus cambios extremos neoliberales, o incluso Sergio Massa, bajo cuya conducción económica actual recaen las responsabilidades políticas de factores que afectan la calidad de vida de argentinos y argentinas como la inflación.

Pero queremos ir sobre la idea que ha aflorado en los últimos tiempos, sobre los procesos desregulatorios, la quimera del enriquecimiento individual y sin esfuerzo, y la anti-solidaridad que parece expresar con fuerza Libertad Avanza y sus principales dirigentes.

La fuerte desterritorialización de las actividades, producto del cambio tecnológico, bajo conducción del capital concentrado de los últimos años, modificó las coordenadas de producción, reproducción y solidaridad de los trabajadores, a la vez que valorizó las “tecnologías de usos múltiples”; dispositivos “que tanto guían armas teledirigidas como controlan orientaciones del mercado y calculan el itinerario futuro de las tasas de interés”.¹ La hipertrofia funcional alcanzada por la industria del software y sus jefes bursátiles se cristalizó en una Tecnópolis Oracular que discute los fundamentos mismos del contrato social moderno. En la actualidad, luego de años de elegir vivir de las deudas financieras de los Estado-Nación, se animan a disputar con la burocracia estatal la regulación de la vida en común y de las prácticas e identidades de los individuos, generando una “traducción” de los grandes temas de debate público en “agendas de interés”.

Así, la historia acumulada en el Estado puede ser “convertida” (legal o *blue*) en Unidades de Negocios diversificadas, la producción e industria puede reducirse una serie de “enclaves” en manos de conglomerados financieros; el trabajo colectivo e inconscientemente generado puede reconvertirse en divisas, métricas, datos, proyección, diagnóstico, etc. La sociedad calculada como activo en el tiempo.

Las incertidumbres económicas, ambientales y geopolíticas encierran a las instituciones clásicas en la carrera por generar un diagnóstico más confiable que dichas tecnologías de usos múltiples. En Argentina, las mutaciones de la dominación capitalista pivotean sobre el enigma autodestructivo de la deuda externa. Si Alberdi vio en el “pueblo-mundo” que abrió el capitalismo a la puerta de la unidad nacional a partir de la Unidad Comercial del planeta, los *extraños alberdianos* del presente proyectan imponer un desmembramiento final del Estado-Nación montados a la lógica kafkiana del “endeudamiento multilateral” que amenaza las instituciones comunes y lleva a la sociedad al borde de una disgregación precarizada.

La captura de la vida en común se acompaña de un borramiento de su propia historia y emplazamiento en una sociedad determinada. A su vez, “el capital tecno-financiero no

1 González, H. (2020). *Ciudad y conocimiento*. Recuperado de <https://lateclanerevista.com/ciudad-y-conocimiento-por-horacio-gonzalez/>

es identificable en términos territoriales ni personales”.² En nuestro país, este proceso de sustracción material se conjuga –no sin ironías– con la finísima selección de nombres que adoptaron las compañías que conforman el ciclo virtual de “empresas de la estafa”: Desde el firmamento podemos ver a la etérea “Nimbus”, operadora bursátil de la “City Porteña” con conexiones en Rosario, Paraguay y Miami, “moviendo” 350 millones de dólares en negro por mes.³ La característica de tal tipo de nube no es el *derrame*, sino la precipitación, los relámpagos y tormentas. Su operación forma un verdadero “ciclo de la lluvia tecno-financiero”: maniobras de sobrefacturación, donde las divisas fugadas iban a cuentas de países como China y Estados Unidos, volviendo luego a la Argentina vía el dólar Contado con Liquidación (CCL), para luego comercializarse en el mercado del “blue”. La red de “cuevas” se nutre de sus chaparrones financieros e infiltra sus lógicas de economía ilegal en el territorio. El cuadro se completa con la combinación de sofisticadas técnicas de evasión por parte de estas empresas con rústicas bandas de pequeños vendedores con fajas que mantenían dólares adheridos a sus cuerpos.

Su excusa justificadora es la existencia de múltiples tipos de cambio, medidas coyunturales de largo aliento para que el tipo de cambio no termine en una verdadera catástrofe económica para un estado que no genera divisas, y debe esperar la liquidación de las mismas en el mercado cambiario como un mendigo para sufrir allí unos de los principales desórdenes de la macro-economía.

Su correligionaria rosarina, “Transatlántica”, empresa *familiar*, posee una casa de cambios llamada TSA, y otra casa de Bolsa llamada TSA Bursátil. Hace dos años, la firma le vendió al grupo brasileño CVC Corp el negocio de la operación de paquetes turísticos, y se quedó con todos los negocios netamente financieros. Su forma final la encarna “REBA” (antes “Rebanking”) billetera virtual de la entidad investigada desde 2020 por haber abierto una serie muy importante de cajas de ahorro en pesos vinculadas con cajas de ahorro en dólares.⁴

2 Entrevista a “Bifo” Berardi en P/12. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/599173-vivimos-un-fenomeno-de-demencia-masiva>

3 Recuperado de <https://www.tiempoar.com.ar/economia/nimbus-actuaba-como-mayorista-de-billetes-de-dolar-para-las-cuevas/>

4 Recuperado de <https://corta.com/dolar-blue-la-uif-allano-una-financiera-del-microcentro-de-rosario-vinculada-a-nimbus/>

Este “ciclo de la lluvia tecno-financiero” se completa con entidades corporativas como “Sunrise Coach”, un “sistema de educación inteligente” que incorpora a grupos sociales a las lógicas de los esquemas Ponzi, el management empresarial y las criptomonedas. El “éxito” que tuvo Generación Zoe se verifica más en la proliferación de múltiples y semi anónimos “Gen Z” (el caso más reciente, con decenas de policías federales implicados en un “Zoe Azul”)⁵ que en la suerte personal de su perseguido fundador, Leonardo Cositorro.

Generación Zoe: entre Warren Buffet y Franco Milazzo

Los principales referentes del fundador de “Gen Z” son figuras como Robert Kiyosaki y Warren Buffet. ¿Quiénes son?

El primero, un estadounidense-japonés surgido de la Academia de la Marina de los Estados Unidos, debe su fama a dos libros cruciales en el management empresarial global: “Padre Rico, Padre Pobre” de 1997, y “Porqué queremos que seas rico”, coescrito con Donald Trump, mecenas del escritor, unidos bajo premisas de actual circulación en los debates públicos sobre desigualdad del tipo “queremos que seas parte de la solución y no del problema”. La riqueza como condición de acceso a la ciudadanía, la pobreza como impericia personal y los pobres como la encarnación del “problema” de la sociedad contemporánea.⁶ Fueron traducidos a 40 idiomas y comercializados en más de 80 países.

Al ser consultado sobre la veracidad de “Padre rico, padre pobre”, dijo “Kiyosaki en vez de alegar que su “Padre rico” es una persona de verdad, dijo, “¿Harry Potter es real? ¿Por qué no dejan que Padre rico sea un mito, como Harry Potter?”.⁷

Kiyosaki reivindica en su libro más vendido una fuerte defensa del corporativismo como estrategia que los ricos tienen para enseñar a los pobres. La “educación financiera” sería el primer motivo de la desigualdad entre ricos y pobres, siendo los primeros los que han contado con el “secreto/consejo” del “Padre Rico” que, a diferencia del Padre Pobre,

5 Recuperado de https://www.cadena3.com/noticia/policiales-ilustrados/secretos-del-zoe-azul-millones-en-las-narices-de-la-policia_321872

6 Kiyosaki, R. (2003). *Padre Rico, padre pobre: ¿Qué les enseñan los ricos a sus hijos acerca del dinero? ¿Que las clases medias y pobres no!* (1a. ed., 1a. reimp.). Buenos Aires: Time & money network.

7 Declaración de Kiyosaki en “Smartmoney” en 2003.

tiene la sabiduría de “gastar primero, luego pagar impuestos”. El padre pobre, en cambio aconseja el pago de impuestos, a la vez que valora a la educación en general y la universidad en particular como motor de la salida de la pobreza. El padre rico, en cambio, cree en las mieles y novedades de la “sociedad de la información” en materia de nuevas posibilidades por fuera de la “estructura de éxito del pasado”.

Jamás Padre Rico/Kiyosaki sería siquiera aliado de aquellos a los que elige como público. A lo sumo, pueden ser sus clientes. En esa relación comercial diluye los contextos específicos y surca de escenarios, figuras y poses el teatro de la “autoayuda financiera” que, con la bendición de las nuevas tecnologías, salvará a una “clase media condenada a la desaparición”.

Warren Buffet, llamado “oráculo de Omaha” encarna la figura del accionista total. Presidente de la sociedad de capitalización “Berkshire Hathaway”, tiene cerca del 45% de Apple, el 9% del Bank of America, el 7% de Chevron, Coca Cola, American Express, Iron Mountain, entre muchos otros consorcios internacionales. A sus 92 años, es propietario de una de las 7 mayores fortunas del mundo.⁸ Un fantasma recorre el debate público: la sacralización del lobby, único lenguaje capaz de reunir en un mismo collage tan dispares personajes del olimpo carismático de las “grandes fortunas”.

La promesa detrás del coaching es estimular la “inteligencia financiera”. Dicho saber consiste en “beneficiarse” del corporativismo al margen de las regulaciones estatales/impositivas. De esta manera, Zoe fue presentada como organización espiritual y financiera, un tándem ideológico de fuerte impregnación en estos espacios “emprendedores”. Como revés de trama, los esquemas Ponzi, las denuncias por estafas y la fuga de capitales.

El recinto perfecto de esta estrategia corporativa se encuadra sobre la cuestionada “Ley de entidades financieras” (Ley 21526/1977) y encuentra en el opaco ecosistema digitalizado de las finanzas su punto de acumulación. La economía, reducida a apéndice de la “sociedad del conocimiento” y vehiculizada por la industria del software, queda desprovista de cualquier lenguaje racional, sea liberal o keynesiano. En ese punto ciego, la técnica ofrece sus imaginéras “en principio utópicas, pero luego partes de una teoría

⁸ Recuperado de www.elfinanciero.com.mx/millonarios/2023/07/22/negocios-warren-buffett-millonario-que-gana-cada-que-compras-una-coca-o-un-iphone/

del control de los impulsos vitales”.⁹ Tal vez el ejemplo más cercano lo encontremos en el “Robot de índices Sintéticos”, supuesta creación de Rosa María, directora de Trading de Generación Zoe. Este “bot” es un software que predice el comportamiento de los mercados y a partir de allí la empresa genera ganancias. Es decir, un bot que *predice el futuro*, y que puede generar “ganancias progresivas en dólares durante 7 meses: 25%, 30%, 35%, 40%, 45%, 50% y 55%”.¹⁰

El increíble rendimiento propuesto por esta empresa descansaba sobre una doble construcción de confianza: por un lado, el coaching y la relación cercana a partir de una construcción corporativa que avanzaba sobre los lazos cercanos de cada nuevo “inversor”. Por otro lado, la superioridad de la técnica como último oráculo, desprovisto del “margen de error” con el que cargan los cuerpos, en última instancia políticos, interesados, particulares. Es la IA, la racionalidad digital, la última palabra con respaldo en un mundo de “demencia colectiva”¹¹ y pobreza generalizada.

En la disputa de la asimilación, estos experimentos empresariales nos muestran hasta qué punto la apelación a la “razón de la IA” es capaz de persuadir, asociada con el recurso de la intuición del emprendedor que, a partir del supuesto del instinto de preservación, tiene su “fuerza interior” como don y una serie de starts up y bots como predictivo a prueba de fallas humanas.

Otro ejemplo lo encarnan la compra y venta de criptomonedas, espacio de preferencia de los “scammers”. Concepto surgido de la Ingeniería social, presenta sujetos dispuestos a la estafa sostenidos por las “ventajas” que da el entorno virtual. En el caso de Zoe, como en el de muchas empresas similares, su principal activo lo representaban las criptomonedas. Sin embargo, se trataba de “chicos trabajando en cuentas ficticias que no existen. Son cuentas de práctica con etiquetas de cuentas reales”. La propia Rosa María admite “era dinero de crédito, al no haber una carga real de dinero, porque no la hay, no se les puede pagar al 100%”.

9 González, H. (2020). *Ciudad y conocimiento*. Recuperado de: <https://lateclaenerevista.com/ciudad-y-conocimiento-por-horacio-gonzalez/>

10 Recuperado de <https://www.perfil.com/noticias/cordoba/las-7-mentiras-sobre-zoe-que-cositoro-no-puede-explicar.phtml>

11 Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/599173-vivimos-un-fenomeno-de-demencia-masiva>

¿Cómo les fue posible sostener una relación duradera con sus asociados?

Con la “cercanía” y el alcance que permite la comunicación digital, los dominantes pueden dedicarse a un trabajo de continua creación de las relaciones sociales, reducidas a relaciones personales mediadas por entornos virtuales enigmáticos, sin exposición ni rastreo sencillo para sus ejecutores.

Desesperadamente, Zoe intentaba generar credibilidad recurriendo a los más diversos argumentos. La estrategia era demostrar riqueza en forma de grandes activos *imaginarios* a los cuales remitirse en pos de obtener liquidez. Por otro lado, la apelación a “estrategias de honor”¹² a través de la consolidación de su líder como “garante” del negocio, por su rol de inversor “capaz de concluir un negocio sin desembolsar ni un franco al contado”,¹³ en una apuesta por *inventar* una reputación de honor y riqueza que le permita acumular en capital de confianza.

Resulta imprescindible mapear dichas correspondencias, de segmentos del debate público, de aspectos cotidianos que se *acuerdan* en la superficie social como “apolíticos” pero guardan poderosas consecuencias sociales. Sobre tales potencialidades Hayek imaginó su contrarrevolución: su propuesta era quedarse con los intelectuales de “segundo orden”. También los llamó “economistas en estado salvaje” o “de laboratorio”.¹⁴ Hay una valoración (al igual que en Friedman) de los periodistas, maestros, “ministros religiosos”, profesores, publicistas, comentaristas de radio, escritores, cantantes, artistas, incluso los taxistas. Sin ellos no hay “organización espontánea de la realidad”. La mirada de Hayek acerca de cómo se construyó el socialismo como teoría de masas es un ejercicio de constructivismo utópico determinista: si los intelectuales de segundo orden están con nosotros, la realidad del mañana será nuestra.

La trampa radica en que ese potencial aliado es también su objetivo comercial: sus ahorros, inversiones, su voto. La figura del cliente emerge como última entidad reconocida de un mercado ya sin más contexto que el de la monetización, paredón y después.

12 Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

13 Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores (p. 53).

14 Von Hayek, F. (2016). Los intelectuales y el socialismo. *Revista europea de economía política*, 13(22), 515-536.

Si Weber llamó “Capitalismo de cátedra”¹⁵ al “capitalismo que repite desde arriba el dogma liberal”, nosotros podemos llamar “Capitalismo al paso” al que pregonan desde pequeñas tarimas en mitines quienes encarnan la versión farsesca y “low cost” del “líder carismático” bajo la figura de un coach, un “visionario” de la autoayuda financiera que llama a despedir a la sociedad industrial del escenario de la historia mundial “por la escalera trasera de los efectos secundarios”.¹⁶

Si en el pasado dos referentes del *In dubio pro progressum* como Sarmiento y Lugones trágicamente nos identificaron argentinos en tanto “último eslabón de Roma y Grecia”, hoy el bloque de poder dominante nos busca ubicar, control del capital tecno-financiero mediante, en el último eslabón de cadenas de valor global desterritorializadas.

Por otro lado, en los últimos tiempos se ha establecido casi como un dogma, con mayor o menor sustento, la idea del rol del mercado en la configuración en nuestras sociedades, basada en la idea de la “libertad”, contra cualquier límite de la organización estatal cuando pone barreras al orden que genera las asimetrías propias de los más poderosos. Y obviamente en las luchas por la igualdad social, se antepone ante cualquier intento de transformar las condiciones previas de las personas, sus oportunidades, y sus resultados, como atropellos al discurrir de las fuerzas del mercado.

A propósito de ello, Friedrich von Hayek en *Los fundamentos de la Libertad*¹⁷ expresa que la igualdad esencial que debería perseguir una sociedad libre es la igualdad ante la ley. Las diferencias entre los individuos son esenciales, la particularidad de una sociedad es la demanda de igualdad ante la ley y significa que la gente debería ser tratada igual a pesar del hecho de que son diferentes. Es en ese marco que descarta cualquier distribución del ingreso o de la riqueza realizada por el Estado; lo cual lleva a pensar que desde esa perspectiva que la diferencia es asimilable a la ¡desigualdad!

Hayek señaló y asimiló a la envidia, como muchos políticos, economistas y pensadores neoliberales latinoamericanos, como un sentimiento no virtuoso de las personas y que no es probable que una sociedad pueda eliminar, pero “es probablemente una de las

15 Weber, M. (1992) *Economía y sociedad*. Barcelona: Editorial Paidós.

16 Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.

17 Von Hayek, F. (1998). *Los fundamentos de la libertad*. Madrid: Unión Editorial.

condiciones esenciales para la preservación de dicha sociedad que no consintamos la envidia, que no aprobemos sus demandas disfrazadas de justicia social, sino que la tratemos, en las palabras de John Stuart Mill, como ‘la más anti-social y nefasta de todas las pasiones’”.

Durkheim, en su planteo sobre el funcionamiento de una sociedad moderna, basada en la solidaridad orgánica, planteaba la necesidad de sofrenar los impulsos egoístas, a fin de preservar la moral social, que implicaba además dejar en las instituciones de la vida social (las empresas, los sindicatos, la escuela, la familia) la preservación del bien común. Una sociedad moderna implicaba además la potencia del talento, el desarrollo de su posibilidad limitando las desigualdades externas, a fin de dar lugar a las capacidades individuales la legitimidad de acceder diferencialmente a los recursos materiales.

El acento neoliberal concentra su batería en desestimar los problemas de la distribución como pilar de los debates modernos de la opacidad de la democracia, bajo un formato que transforma el planteo propio liberal de la *división social del trabajo* que formula el límite a las pasiones humanas, pero ya no el egoísmo para este pensamiento ortodoxo, sino la envidia, donde es necesario recurrir a esfuerzos discursivos, donde la entrada al paraíso del consumo de las clases altas es posible para todos las personas de este mundo (o casi).

La Concepción del Hombre de Friedrich Hayek, donde reflexiona sobre la idea de que los hombres son desiguales en base a tres aspectos centrales: a) su tesis de la desigualdad natural de los hombres; b) las legítimas desigualdades económicas, y c) las igualdades funcionales. En ese sentido, cada ser humano es un conjunto único de atributos, producto de una combinación única de genes de donde proviene. Y esta unicidad biológica es reforzada por las diferencias de educación y formación. Estas diferencias se expresan en la distinta capacidad adaptativa a la vida práctica, especialmente al mercado. Los seres humanos se dividen en la mayoría y la minoría. La primera constituye la masa, los menos originales y menos independientes, cuya fuerza reside en el número. Ellos son “insuficientemente civilizados”, y se guían por los “atavismos”.

Bueno, ¿usted esperaba menos?, pero esto continua con la idea de que las reglas sociales arcaicas de la sociedad tribal están basadas en la solidaridad.¹⁸ Y asume incluso un mayor riesgo radical: las masas no comprenden las reglas y las leyes abstractas que rigen la sociedad extendida. Por eso, no logran adaptarse de manera adecuada a la competencia. La minoría, en cambio, posee todas las capacidades de las que carecen las masas. Son enteramente civilizadas, pueden comprender y aplicar las reglas abstractas que rigen la vida social y el mercado. Por ello obtienen éxito en la vida práctica y en el mercado como plantea el filósofo Vergara Estévez.

Consecuentemente, sostiene que “en una sociedad de mercado, las desigualdades sociales y económicas son una consecuencia esperable y deseable del ejercicio de la libertad y de la competencia en el mercado entre individuos desiguales”. De allí, la idea expresada por adalides criollos y despeinados: La libertad no tiene nada que ver con cualquier clase de igualdad, sino que produce desigualdades en muchos aspectos. Se trata de un resultado “necesario que forma parte de la justificación de la libertad individual”. Así mismo, cree que la pasión por la igualdad es una forma de envidia: “la existencia de diversas formas de desigualdad entre los seres humanos no implica que deban ser tratados en forma desigual”. Al contrario, en una sociedad extendida es adecuado tratar a los seres humanos de la misma manera. Esto implica el reconocimiento de la igualdad ante la ley, la justicia y el mercado, todas las cuales son formas de igualdad funcionales a la reproducción de la sociedad de mercado. “Es esencial afirmar que se aspira a la igualdad de trato, no obstante, el hecho cierto de que los hombres son diferentes. Ha constituido el gran objetivo de la lucha por la libertad conseguir la implantación de la igualdad de todos los seres humanos ante la ley”.¹⁹

Sin embargo, aun ante pensamientos extremos como negar la centralidad de las disputas en torno a la distribución, el pensamiento clásico liberal, como las versiones críticas ya sean marxistas o utópicas, nos remite a los debates en torno a la desigualdad social.

La desigualdad social, más allá de las controversias de los acentos de preocupación ideológicos y/o gubernamentales, no deja de estar ligada a los comportamientos de las clases

18 Von Hayek, F. (1998). *Los fundamentos de la libertad*. Madrid: Unión Editorial.

19 Von Hayek, F. (1998). *Los fundamentos de la libertad* (pp. 85-86). Madrid: Unión Editorial.

y grupos sociales que han pugnado por la distribución de la riqueza en algunos casos con mayor plausibilidad y en otros en francos retrocesos.

Los dilemas de la *lucha contra la desigualdad* encuentran elementos estructurantes que limitan los conflictos por la redistribución más justa en la región, en la mayoría de los casos por la matriz de apropiación de la tierra, el prestigio, el capital, las oportunidades. Obviamente no son problemas de envidia, sino de legitimidad de la distribución, y las dificultades que se generan por las condiciones heterogéneas estructurales que actúan como una matriz de difícil disolución en la región. Las condiciones propias del desarrollo capitalista latinoamericano permiten una convivencia muy particular entre actividades de alta productividad, y otras de baja o escasa productividad, como muy bien lo han señalado diversos autores para hablar de una lógica imperante en el contexto económico productivo que genera problemas estructurales: la distribución del ingreso, la absorción de la fuerza de trabajo en las actividades “modernas” o productivas y la concentración espacial, elemento que se transforma en agenda futura de acuerdo al presente artículo, y ella interactúan las más diversas discriminaciones: género, étnico, generacional, territorial, por mencionar algunas.

Sobre los vestigios aún humeantes de las protecciones laborales, se inspira un formato del viejo cambio: dirimir la puja distributiva, cambiando la orientación de sus resultados en aquellos países que vieron emerger a principios de este siglo el ejercicio del poder del Estado que funcionó alejado de intereses de los grupos dominantes.



Escupir la verdad

La inteligencia artificial y la ideología de la transparencia

ARIEL PENNISI (UNPAZ/UNA/UBA)
28 DE NOVIEMBRE DE 2023

1.

Un conocido episodio de la serie *Black Mirror* deja ver, como en una distopía que no lo es tanto,¹ una sociedad cuyas relaciones interpersonales y el funcionamiento mismo de los servicios, créditos e intercambios comerciales, están mediados por un sistema de puntajes. Son los usuarios quienes a través de sus celulares se aplican puntajes entre sí por un principio de simpatía, de acuerdo al humor inmediato o a cálculos coyunturales de cada quien. Mientras tanto, las autoridades se limitan a aplicar premios y castigos en

1 Pennisi, A. (2018). Uma distopia pela metade. En B. Cava y M. Duarte Costa Corrêa, *Pensar a Netflix*. Belo Horizonte: Editora D'Plácido.

virtud de los promedios de cada usuario. El capítulo, titulado *Nosedive* (“En picada”) se parece a la utopía neoliberal de un gobierno técnico auto-transparente, de una sociedad desregulada que, ante la ausencia de criterios comunes, se rige por la tiranía del capricho. Pero, al parecer, el modelo del sistema de puntajes que toma como principal instrumento de control al celular, fue tomado del sistema chino de “crédito social”.

En China se implementa el Sistema de Crédito Social (shehui xinyong tixi - SCS13) desde comienzos de siglo, con diversas pruebas piloto y distintas intensidades. En un trabajo de la Universidad de Leiden se comenta que, en 2010, en la ciudad-prefectura de Suéi-Ning “se introdujo un programa de ‘crédito masivo’ (dazhong xinyong), que medía y puntuaba la conducta individual. Los ciudadanos recibieron 1000 puntos de crédito para empezar. Los puntos podían deducirse por el incumplimiento de determinadas normas legales, administrativas y morales. Por ejemplo, una condena por conducir bajo los efectos del alcohol costaba 50 puntos, tener un hijo sin planificación familiar costaba 35 puntos y no pagar los préstamos, entre 30 y 50 puntos. El puntaje perdido podía recuperarse tras un periodo de dos a cinco años, dependiendo de la norma infringida y de la gravedad de la infracción. Sobre la base de las puntuaciones resultantes, los ciudadanos se clasificaban de la A a la D”.²

El documento que el propio Estado chino publicó online con el título “Esquema de planificación para la construcción de un sistema de crédito social (2014-2020)” orientado a todas las autoridades regionales comienza con una definición general que marcará el espíritu del planteo: “Un sistema de crédito social es un componente importante del sistema de economía de mercado socialista y del sistema de gobernanza social. Se fundamenta en leyes, reglamentos, normas y estatutos, se basa en una red completa que abarca los registros de crédito de los miembros de la sociedad y la infraestructura de crédito, se apoya en la aplicación legal de la información crediticia y en un sistema de servicios de crédito, sus requisitos inherentes son establecer la idea de una cultura de sinceridad y llevar adelante la sinceridad y las virtudes tradicionales, utiliza el estímulo para mantener la confianza y las

2 Creemers, R. (2018). *China's Social Credit System: An Evolving Practice of Control*. Recuperado de <https://ssrn.com/abstract=3175792>

restricciones contra la ruptura de la confianza como mecanismos de incentivo, y su objetivo es elevar la mentalidad honesta y los niveles de crédito de toda la sociedad”.³

La palabra que aparece casi obsesivamente varias veces por párrafo a lo largo de todo el documento es “sinceridad”. El recorrido del documento deja ver lo ambicioso y exhaustivo del proyecto, que, a diferencia del capítulo de *Black Mirror*, está integralmente organizado por el Estado y descansa en cada autoridad regional de la escala que sea. El uso de los teléfonos celulares, las cámaras de seguridad en la vía pública, la geolocalización y la inteligencia artificial se combina con la finalidad de establecer criterios de puntuación según la conducta de ciudadanos, comerciantes, empresarios, funcionarios públicos. Para cada ámbito se establecen objetivos y un ideal de “sinceridad” que, en su repetición hasta el hartazgo, nos hace pensar en la noción de transparencia con la que muchas veces definimos a la ideología de la comunicación, a las apologías de la “seguridad” y a las subjetividades forjadas entre aplicaciones y algoritmos.

En un artículo periodístico del periódico digital español El Confidencial, Luis Garrido Julve cuenta que la mayoría de los chinos utilizan la aplicación WeChat para pagar servicios y consumos de todo tipo y que “el registro de operaciones y movimientos queda en manos de empresas con las que el Gobierno tiene línea directa”. Según Garrido Julve, esta comodidad vuelta información digital y cruzada con informaciones provenientes de cámaras de seguridad, sensores o de interacciones con otras personas (incluyendo informaciones provistas por terceros), conformarían “un detallado retrato digital del comportamiento”. Así, “desde las autoridades se insiste en que el sistema de crédito social hará del país un lugar más cívico, en el que escupir en la calle o empujar en el transporte público esté penalizado”.

3 Se trata del primer párrafo del texto, publicado en 2014 y actualizado en 2015. Las reformas fueron constantes y en este momento, la última versión figura como “aun no promulgada”. <https://npcobserver.com/legislation/social-credit-system-development-law/>

2.

En la ciudad de Buenos Aires, a comienzos del siglo XX, se prohibía escupir en el suelo. Cada quien a su rancho con su saliva. Un cartel artesanal prestaba su panza metálica a la ordenanza municipal Abril 11/1902: “Se prohíbe escupir en el suelo”. ¿Se trataba de una prohibición tan artesanal como el soporte que la convertía en señalética? Escupir puede ser un acto libre, hostil para con el resto, placentero para el dueño de la saliva o simplemente un reflejo, pero, de todos modos, ilegible para la autoridad más allá de la superficie (nunca mejor dicho). Podríamos conjeturar que la prohibición fue montada sobre un pudor preexistente, cierto límite normativo latente. Se suponía que el escupidor era consciente de herir la susceptibilidad de sus conciudadanos, sobre todo, de los menos guanacos. La “Ordenanza”, entonces, se habría apoyado sobre ese resto de consideración por el otro, tal vez un tanto teñida de moralina, pero atenta, en todo caso, a una sociabilidad considerada un bien en sí mismo. Hoy día, cuando todo se dirime entre individuos y, cada vez más, entre perfiles, una ordenanza como aquella de hace más de cien años no tendría de dónde agarrarse; en un caso extremo, un escupitajo podría motorizar un pleito entre individuos, pero ya no una herida social, ni mucho menos una experiencia rebelde.

Es curioso pensar que en 1902 podía prohibirse el acto de escupir, pero no controlar su cumplimiento; no existían los medios ni los recursos para ello. El Estado en Argentina estaba más ocupado en la deportación de anarquistas y comunistas que en el urbanismo cívico. Hoy la ciudad puede inundarse, al mismo tiempo, de cámaras y escupitajos. Es decir, que estamos en condiciones –por cierto, temerarias– de registrar cada escupida, como cada partícula del accionar individual, para su procesamiento en tiempo real. Sin embargo, desde el punto de vista del interés social, los monitores no devolverían sino imágenes de seres anónimos escupir indiferencia. Mientras tanto, desde la variedad de intereses privados o estatales interesados en las micro-conductas individuales vueltas perfiles, todo signo de superficie que pueda codificarse como información (hostilidad, ansiedad, propensión al consumo, volatilidad, etc.) funciona como un insumo, *data mining*. El escupitajo humedecía normas de conducta en un mundo de ciudadanos; mientras que el consumidor y el emprendedor solo escupen micro gestos para máquinas de

captura que forman parte de una carrera anticipatoria de los comportamientos. De hecho, el consumidor o el emprendedor son, en última instancia, el verdadero producto...

Lo preocupante de nuestro tiempo no es el control orwelliano, sino algo más parecido a la banalidad del mal... Un herramental sofisticado y una capacidad de estar en todas partes a partir de múltiples dispositivos, para algo tan estúpido como anticipar y provocar comportamientos de consumo, hasta que la vida misma, el “estilo de vida”, se vuelva el consumo en sí. Estamos más cerca de la utopía de Pávlov que de la distopía de Orwell. En lugar de domesticar al lobezno indomable que vive en cada quien –y, sobre todo, a la posibilidad de la manada–, se trata de fabricar un perro más o menos predecible. Como si le preguntáramos al bendito Chat oracular qué es un perro y ese amontonamiento de información con el que nos respondiera fuera la clave... y al conformarnos, un poco excitados por el chiche, algo fascinados como cuando la mascota hace su gracia, nos volviéramos nosotros mismos la mascota de nuestra propia estridencia. Es inevitable la imagen circular, el perro que se muerde la cola.

3.

En *La inteligencia artificial no piensa* dialogamos sobre y entre capas de los problemas fundamentales que se ciernen a la hora de asumir el giro irreversible del silicio. El meta-loide es, junto al oxígeno, lo que más abunda en la tierra, como lo serán los algoritmos. En abril de este año, en medio de la excitación (y la angustia) provocada por la masificación del ChatGPT 4, publicamos junto a Miguel Benasayag, un artículo en forma de entrevista en el diario Tiempo Argentino, que dio el puntapié inicial para que Prometeo pidiera más y bastaran unos tres meses de conversaciones y escritura para organizar el libro, suerte de mapa epocal de lo que consideramos un acontecimiento mayor, en tanto interpela la forma de estar en el mundo de una humanidad ya destejada y las hibridaciones posibles frente al riesgo de la colonización digital. La digitalización de la experiencia y la sorpresa pesadillesca de un animal que cree toparse con su doble “mejorado”, exige un replanteo epistemológico y, en nuestro caso, moviliza, en el fondo, una nueva ontología que –duelo del antropoceno mediante– nos involucra como vectores de una constelación orgánica más amplia que la humanidad. En tono de manifiesto, decimos que

hay ecosistemas, hay fuerzas que desbordan nuestra voluntad técnica, hay tecnología que ya no podemos reconocer como exterioridad, hay cerebros humanos como interfaces, hay cuerpos.

La irrupción de la inteligencia artificial antropomorfa en medios de comunicación, en profesiones y esferas de la vida pública antes ajenas, arrastra una trampa ya presente en las décadas del 50 y 60, en el discurso de los mentores de la cibernética: la reducción de la inteligencia a una de sus dimensiones, la capacidad de cálculo. Del mismo modo que se reducen los fenómenos y sus efectos a “información”. Es el *pars pro toto* evidente que opera la inteligencia artificial: tomar esa pequeña dimensión de la inteligencia orgánica que consiste en hacer cálculos y decodificar información, para convertirla en el modelo mismo de la inteligencia. Por otro lado, si todo es información, la transparencia es realizable. Porque, si lo más constitutivo de la singularidad, como sus pliegues anímicos, su proceder disyuntivo, la posibilidad de la máscara y la morosidad del espíritu, son pasados a retiro por una idea de lo humano y de lo vivo que lo homologa a las nuevas tecnologías, la transparencia, además, puede resultar productiva, es decir, acoplarse a una exigencia de rendimiento que pulula en cada recoveco de la vida colectiva.

4.

La gestión de la sinceridad promovida por los chinos es un síntoma, casi tan grande como China misma, de la dificultad para esculpir comportamientos, modelar trazas subjetivas, por parte de las instituciones tradicionales —en el caso chino, además, se superponen sus propias tradiciones milenarias, con la tradición moderna de la razón de Estado—. Si “la sinceridad social es la base de la construcción del sistema de crédito social”, si solo mediante “trato sincero mutuo entre los miembros de la sociedad”, bajo control algorítmico-estatal, “será posible crear relaciones interpersonales armoniosas y amistosas, será posible estimular el progreso de la sociedad y la civilización, y hacer realidad la armonía social, la estabilidad y un largo período de paz y orden”, significa que el dispositivo moderno de contención del lobo que llevamos dentro (Hobbes *dixit*) y la educación institucionalizada que ayudaría a sonsacar el ciudadano que no sabíamos que llevábamos dentro, perdieron su eficacia histórica.

En Argentina, fue nada menos que la derecha, con Macri a la cabeza, la que lanzó como consigna el “sinceramiento”. Durante el gobierno de Cambiemos, “sinceridad” era el nombre de un *laissez faire* salvaje, es decir, dejar que el mercado asignase recursos y precios en su movimiento auto-transparente. Que la economía, como una máquina del tiempo, devolviera a los sectores populares a momentos anteriores a las conquistas salariales y sociales. El inefable González Fraga (procesado por el escándalo de corrupción que lleva el nombre de Vicentín) decía que las personas comunes se creyeron que podían vivir “por encima de sus posibilidades”. Por lo tanto, “sinceramiento” era la muletilla para poner al populacho en su lugar, con tarifas abusivas de servicios, salarios a la baja y palos para los protestones. El sinceramiento macrista significó una devaluación cuyos costos pagaron los sectores populares y la ratio inflacionaria adquirió una dinámica que el gobierno del Frente de Todos no supo metabolizar para contrarrestar y, fiel a lo pactado con el FMI, agravó.

El camino de la “sinceridad” nos trajo hasta Milei, la explicitación de los deseos imaginarios de la reacción, que toma transversalmente al poligrillo aspiracional, al empresario de plataformas, al mafioso del petróleo, al imaginario militar que sobrevive en modo dinosaurio o al burócrata sindical. De la sinceridad al sincericidio. Es el fin del simulacro con sus miserias y potencias, la imposibilidad de la figura del tercero o de las mediaciones contenedoras con capacidad para procesar el conflicto. Pero en lugar de advenir una transparencia armoniosa en la que nadie tiene nada para ocultar, respiramos con dificultad una atmósfera espesa, presta a la arremetida de violencias inesperadas. El bien y el mal, como en Hollywood, son un invento del mal, es decir, de la posición que se arroga el lado bueno de la dicotomía. Y al no confiar en instituciones o acuerdos colectivos, al eliminar el problema de la legitimidad, en el fondo, la complejidad irreductible de lo social, solo resta aplicar el castigo hasta la erradicación de todo lo que no se muestra tal como es, o sea, tal como las nuevas tecnologías de gobierno permiten transparentar.

5.

La propuesta de los gobiernos chinos de las últimas dos décadas explicita todo lo que en occidente se implementa bajo los modos coquetos del mercado. En ese sentido y no con voluntad de caricaturizar vale la pena tomar nota de todo lo que se puede hacer a través

de la implementación masiva de las nuevas tecnologías. Aunque la capacidad de control y modulación de la percepción y las conductas es la cara destellante de una transformación antropológica en curso, mucho más importante (preocupante y desafiante) que la anunciada “gubernamentalidad algorítmica”.

El documento chino dice: “Establecer sistemas de evaluación del crédito en línea, evaluar el crédito del comportamiento operativo de las empresas de Internet y el comportamiento en línea de los internautas, y registrar su rango crediticio. [...] Establecer sistemas de listas negras de crédito en línea, incluir en las listas negras a las empresas y personas que realicen estafas en línea, hagan correr rumores, infrinjan los derechos e intereses legítimos de otras personas y cometan otros actos graves de quebrantamiento de la confianza...” ¿Quién podría oponerse a semejante propuesta de justicia y ajusticiamiento en tiempo real? Al mismo tiempo, ¿quién podría fiarse del ojo avizor de ese tipo de justicia? Pero, sobre todo, como observamos respecto de otros emergentes técnicos y tecnológicos de los últimos cincuenta años, los nobles fines y los “buenos usos” son la punta de lanza de la introducción de nuevos hábitos. Los “posibles” que se abren a partir de formateo que las nuevas tecnologías suponen, en poco tiempo se vuelven imposiciones por inercia social, exigencia del mercado, operación de instituciones y agentes privados.

A la sinceridad, los chinos añaden otra palabra que, por ejemplo, es muy cara a la narrativa del coaching ontológico: la confianza. “Promover la creación de restricciones y castigos mercantilizados. Formular sistemas normativos de evaluación del crédito y métodos de evaluación, perfeccionar los sistemas para registrar y exponer la información relativa a los quebrantamientos de la confianza, garantizar que los quebrantamientos de la confianza se vean limitados en sus interacciones en el mercado”. Lo que permanece ausente en el documento del Estado chino es el problema del poder. Como si la ley no engendrara la trampa, como si el frenesí castigador no promoviera la delación y, por lo tanto, la proliferación de una paranoia capilar, antes que la instauración de la confianza a escala social. Está abierto el problema en un país como China que combina disciplinamiento estatal y sobreexplotación laboral y, ahora, después de mucho tiempo, enfrenta un malestar creciente de la población. El problema del poder, la opacidad antropológica del animal humano, los pliegues que median las relaciones sociales, las paradojas que atraviesan de cabo a rabo las construcciones humanas que organizan por un instante en

la historia algo de sentido, no son ni reemplazables ni eliminables. Lo reprimido retorna como una tromba (Freud *dixit*).

En un artículo de El Diario del Pueblo (2013), se dice que el sistema de gestión social centrado en los créditos sociales tiene como objetivo el “camino y el método básicos” para garantizar “la vida segura y el trabajo feliz de las personas, la estabilidad y el orden social, y la paz y la estabilidad a largo plazo del Estado”. Aldous Huxley no lo hubiera dicho mejor. Pero más allá de esas resonancias algo pasadas de moda, la novedad no pasa tanto por el control, como por la desrealización de cualquier indicio subjetivo que mantuviera distancia respecto de los dispositivos, una distancia siempre interna, ya que los dispositivos contemporáneos no son fenómenos externos, sino parte de la hibridación ya irreversible de nuestra especie.

La noción de “gestión social”, que data de los tiempos de Mao, estaba asociada a un sujeto político, el “pueblo trabajador”, con capacidad de organización y para el cual la línea del Partido resultaba inteligible, tanto como las represalias a la disidencia política. En ese sentido, la misma noción se cierne actualmente entre la incomprensión y la desconfianza de contingentes de personas difícilmente representativas de algo llamado “pueblo”, que, esta vez, en lugar de cohesionarse con los planteos de un Partido que busca su movilización, aparece como objeto de control y desagregación. Ya no la masa, sino individuo por individuo o, más aun, gesto por gesto. Así funciona Big Data, descomponiendo en micro-comportamientos el ir y venir de las personas y recombinando cada mueca como parte de un perfil.

Las propuestas de “gobierno tecnológico” van de los planteos neoliberales austríacos hasta los experimentos chinos. En cualquier caso, ninguna de las tendencias presupone un tipo de sujeto como el que se construyó en la modernidad. La paradoja fundamental de esa idea consiste en que no se trata del gobierno en un sentido político clásico, porque la “gubernamentalidad” que emerge no gobierna ni pasiones, ni conflictos, ni individuos psicológicos, sino fragmentos, segmentos, vectores. Por eso, la hipótesis de trabajo que sostenemos junto a Miguel Benasayag, Florencia Carbajal, Raúl Zibechi, María Elena

Ramognini,⁴ entre otras y otros compañeros, descarta la restitución del sujeto sintético a priori y de un colectivo político a su imagen y semejanza, ya que se trata de buscar figuras del actuar y del “estar siendo”,⁵ que incluyan los vectores de humanidad, cultura, pensamiento, naturaleza y técnica, a la altura de lo que aun en cada quien resiste.

⁴ A modo de colectivo elaboramos en paralelo dos libros que, más allá de las autorías, forman parte de la constelación problemática abordada parcialmente en este artículo: *Del contrapoder a la complejidad* (Pennisi, A., Benasayag, M. y Zibechi, R. Red Editorial, 2023); y *La infertilidad como negocio* (Carbajal, F. y Ramognini, M.E., Red Editorial, 2023).

⁵ La evocación al pensamiento de Rodolfo Kusch es en este punto explícita.



Pensar la educación ambiental integral

DANIEL BRAILOVSKY (FLACSO/UNIFE)
4 DE DICIEMBRE DE 2023

Resignificar un campo de conocimiento

Me propongo explorar algunas relaciones entre política, pedagogía y ambiente a partir de la invitación que se abre con la nueva Ley de Educación Ambiental Integral 27.621 y los programas que la acompañan. Me interesa hacerlo, además, orientando las reflexiones al nivel de educación inicial.

Se trata de una verdadera reconversión del campo curricular que mira al ambiente y, en ese punto, la educación ambiental atraviesa procesos parecidos a los que han caracterizado a otros campos curriculares en tiempos recientes. Señalemos tres: la educación sexual (devenida “integral”), la antigua “educación moral y cívica” (devenida educación

en derechos humanos y para la ciudadanía) y la educación tecnológica (cuyo enfoque puramente metodológico se está ampliando hacia una mirada más cultural y política). En los tres casos, se trata de procesos de resignificación de un campo curricular a la luz de procesos políticos que la época impulsa, no sin debates, contradicciones y disputas. Examinemos brevemente estos tres ejemplos.

En primer lugar, no es casual que se haya promulgado una ley sobre educación ambiental que incluye la idea de la “integralidad” unos años después de la Ley de Educación Sexual Integral. Hay una influencia muy explícita y un paralelismo entre ambos procesos. La educación sexual clásica (biologicista, centrada en los procesos fisiológicos, limitada por tabúes) a partir de esa reforma comienza a contemplar dimensiones sociales, políticas, psicológicas, afectivas, etc.¹ De igual modo, la educación ambiental integral, que problematiza la concepción centrada exclusivamente en la mirada de la ciencia natural y pasa a considerar el ambiente como una relación de la sociedad con el entorno natural, social y tecnológico (y no como “la relación del Hombre con la Naturaleza”), se posiciona en enfoques más ligados a lo político y al ejercicio de la ciudadanía ambiental.

Luego, tampoco es casual que las cuestiones cívicas, muy asociadas al estudio de las leyes y a cierta tendencia a la moralización se hayan ido orientando a un paradigma de los derechos humanos y la ciudadanía.² Vemos entonces que la idea de ciudadanía atraviesa tanto lo ambiental como la educación en derechos humanos, y que la resignificación de ambos campos va de lo técnico o moral, hacia lo político.

El tercer campo a destacar, el de la educación tecnológica, se relaciona con lo ambiental al menos en dos sentidos. El primero, y en sintonía con los dos anteriores, tiene que ver con el pasaje de una mirada centrada en mandatos técnicos y metodológicos (que piden innovación, aplicación, inclusión de las tecnologías, entendidas como un recurso neutral, homogéneo y escindido de la vida social) hacia una concepción social, cultural y política de las tecnologías. Desde la formulación de unos artefactos dotados de política

1 Morgade, G. (coord.) (2016). *Educación sexual integral con perspectiva de género: la lupa de la ESI en el aula*. Rosario: Homo Sapiens.

2 Siede, I. (2017). Vaivenes y claroscuros de la enseñanza de los derechos humanos en Argentina. *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos*, 28(1), 87-115. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8947/pr.8947.pdf

que hiciera Winner en los 80³ hasta la idea de entorno socio-técnico que Inés Dussel⁴ toma de Van Dijk, las tecnologías pasan a ser consideradas como un elemento de la vida política. En este punto, y aquí hay una segunda vinculación con el ambiente, las tecnologías forman parte de ese entorno (natural, social y *tecnológico*) con el que las sociedades entran en relación, y que la educación ambiental estudia. De hecho, hace tiempo que muchos diseños curriculares hablan de las “experiencias para la indagación del ambiente natural, social y tecnológico”.

Palabras para pensar el ambiente

Pensar la educación de los asuntos ligados al ambiente desde una perspectiva integral implica abrir el diccionario de nuevo: volver a pensar con qué palabras hablamos del ambiente con los chicos y las chicas en el jardín, y entre nosotros como colegas. Términos como *ciudadanía ambiental* o *conflicto ambiental* brindan una nueva concepción del ambiente como punto de partida. Es interesante ver de qué modo este nuevo glosario, este nuevo discurso (que incluye palabras, pero también imágenes, argumentos, preguntas) se articula en nuestras prácticas.

Si decimos “Educación Ambiental en el nivel inicial” las imágenes que nos acuden inmediatamente a la mente son: cestos verdes y negros para separar los residuos, tapitas de gaseosa, “botellas de amor”, experiencias de huerta, el uso cuidadoso del agua, el estudio de animales en extinción o exóticos como las ballenas o los osos Panda. Se trata, en general, del imaginario asociado a una educación ambiental centrada en la acción individual respecto de las problemáticas ambientales, donde el punto de partida es una concepción amplia, global y universalista del ambiente. El ambiente es “el planeta”, que debe ser “salvado”. Nótese la analogía con el ideario de los superhéroes, siempre tratando de salvar el mundo mediante acciones heroicas e individuales.

3 Winner, L. (1985 [1983]). Do Artifacts Have Politics? En D. MacKenzie et al. (eds.), *The Social Shaping of Technology*, Philadelphia. Open University Press. Versión castellana de Mario Francisco Villa bajo el título “¿Tienen política los artefactos?”. Recuperado de <http://www.ub.edu/prometheus21/articulos/tienen.pdf>

4 Dussel, I. (2021). La escuela como entorno socio-técnico: La oportunidad de repensar nuestras condiciones de trabajo. Documento de Unipe para Trayecto formativo Ministerio de Educación de Chaco. Recuperado de https://drive.google.com/file/d/1dOWXHDZ8_60sA1LNaBLGao-sNlre2-13/view

El vocabulario que se propone desde la educación ambiental integral se asocia en cambio a una mirada social y política del ambiente, que trata de visibilizar los conflictos ambientales desde lo local. Como se afirma en uno de los documentos curriculares recientes que han comenzado a incorporar esta perspectiva, “el ambiente es complejo, dinámico, multiescalar y refiere a cambios muy profundos que nos permiten pensarnos desde otros paradigmas de sociedad” (Diseño curricular Provincia de Buenos Aires, 2022). No se priorizan las acciones individuales en vistas a concretar un aporte universal (donde cada uno aporta su granito de arena para salvar el planeta amenazado por desastres naturales), sino que parte de identificar puntos de partida concretos que conduzcan al ejercicio pleno de los derechos ambientales. Desde la escuela, así, se visibilizan los problemas ambientales, entendidos como conflictos políticos, crímenes ambientales o problemas culturales (y no como “desastres naturales”) que demandan acciones ciudadanas y debate público. Se trata así de entender mejor algunos problemas específicos que afectan nuestra salud, nuestra calidad de vida y la de nuestra comunidad (y no al “planeta”) y reformular nuestra forma de mirar el ambiente. Desde este punto de vista, la supervivencia de los osos panda es importante, pero no precede ni sustituye a la de los seres humanos que viven en situación de calle o que son desplazados por sequías e inundaciones producto del cambio climático. La salud de los pingüinos empetrolados importa, pero no antes de la nuestra cuando consumimos productos de toxicidad disimulada, amparados en la falta de suficientes regulaciones y controles estatales.

Toda pedagogía pone en discusión el vocabulario, pues es una de sus funciones. Al hacerlo, al discutir qué palabras nombrarán qué fenómenos, se trazan las condiciones del pensamiento y la acción pedagógica. La crítica a la difundida proclama de “salvar el planeta”, desde este ángulo, se basa en su supuesto de base de que el destinatario de las acciones ambientalistas es “todo lo existente” (el planeta). Este enfoque pone el objetivo muy lejos, en un lugar abstracto ligado a cierta idea borrosa de lo público. Y aunque sea bienintencionado, ese enunciado tiene el efecto de invisibilizar los problemas locales y diluir las responsabilidades de actores específicos. Más allá de las bondades que pueda tener pensar en términos universales, entonces, es preciso entender que no es culpa de los chicos que el planeta se destruya (porque no juntan las suficientes tapitas), sino que el problema es complejo y requiere mirar el modelo social que lo hace posible. Y esto solo se logra desde el ejercicio de una ciudadanía ambiental, ligada a las acciones colectivas.

Renaturalizar la experiencia de las infancias urbanas

Las niñas y niños que viven en ciudades muy pobladas tienen una infancia atravesada por ciertos rasgos de la vida urbana, entre los que se destaca la lejanía respecto de los tiempos, espacios y experiencias de y con la naturaleza. Para estas experiencias de infancia, la educación ambiental integral tiene el desafío de desnaturalizar un poco ese artificio, o si se quiere: renaturalizar esa experiencia de infancia. En las grandes ciudades nos damos cuenta cuando llueve porque la gente sale con paraguas y porque la calle está mojada, no vemos venir la lluvia, sino en el pronóstico del tiempo que ofrece la televisión o el celular. Tenemos una relación bastante vedada con el cielo de día (oculto tras los edificios y el humo) y con el cielo de noche (apagado y sin estrellas). A ese derecho al clima y al firmamento que la ciudad vulnera, puede sumarse el derecho a la oscuridad –es casi imposible hallarla en las ciudades– y al silencio, una experiencia muy inusual en la vida urbana. Las distancias largas, los paisajes abiertos, que son referencias importantes del afuera en los pueblos pequeños, son sustituidos en las urbes por un paisaje montado, como una escenografía, que está siempre cerca. Los espacios abiertos y nítidos solo aparecen en las publicidades coloridas que nos aturden desde los carteles y las pantallas. En esta línea, los lineamientos curriculares de la Provincia de Buenos Aires retoman los estudios de Roussy⁵ sobre el paisaje, esa “parte del territorio tal como lo percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interrelación de factores naturales y/o humanos”, como analizador de la experiencia infantil. Otros diseños de confección reciente siguen estas líneas. En el nuevo diseño curricular para la Educación Inicial de Entre Ríos se habla de “sujetos de derecho, con conciencia histórica, política y ambiental” y se considera “un concepto de ambiente entendido como una construcción compleja a partir de la relación entre sociedad y naturaleza, y no como una simple colección de elementos del entorno natural” (DC para la EI de Entre Ríos, 2023). En el documento equivalente de la provincia de Santa Fe, también publicado recientemente, se presenta este eje como destinado a “aportar a la construcción de ciudadanía y al ejercicio del derecho a un ambiente sano, rico y diverso” (DC para la EI de Santa Fe, 2023).

5 Roussy, L. (2019). Paisajes para recrear infancias. Tesis de maestría, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/77970>

La educación ambiental se propone reconectar a las infancias con este mundo ampliado de sensaciones y percepciones que sigue siendo reconocible (con la intervención de oportunas mediaciones) en nuestra vida cotidiana, en los objetos que nos rodean, en la arquitectura que nos contiene.

Los asuntos relacionados con el clima (el calor y el frío, las lluvias, el viento) pueden ser ocasiones de conectarse con los tiempos de la naturaleza. Proyectos vinculados con la observación del clima, de sus efectos en la vegetación, los animales y las personas, del modo en que el clima modifica la vida cotidiana, genera propuestas urbanas y arquitectónicas, todo ello se encuadra dentro del espíritu de la educación ambiental. Las ciudades parecen homogéneas, pero tienen zonas altas y bajas, por ellas pasan ríos o arroyos, en ellas hay vegetación y vida animal. La desnaturalización de lo artificial, es decir, una especie de re-naturalización, es un desafío para las infancias urbanas.

Me remito a una anécdota personal: en el verano pasé una temporada de vacaciones visitando a una familia amiga que vive en pleno monte, lejos de cualquier zona urbanizada, en la provincia de Catamarca. Mi hija menor, Leia, se hizo muy amiga de Lahuán, el hijo de esa familia, un poco mayor que ella. Pasaban el día jugando entre los árboles, los arroyos, saltando entre las rocas, buscando frutas, bichos, palitos. Para Leia fue muy movilizante conocer otro modo de vivir, caracterizado por ciertas posibilidades y tareas (buscar leña y hacer fuego, cocinar con lo que haya, juntar agua del arroyo, ver el amanecer y el atardecer, las estrellas, escuchar los sonidos del monte). Todo esto se daba en el marco de una vida alejada de ciertas cosas conocidas para ella: el agua corriente, la heladera, las pantallas (con sus servicios instantáneos) y todo esto aparecía reemplazado por otros ritmos, dados por la naturaleza. Una mañana amaneció lluvioso y llovió todo el día. Mi hija se lamentaba por no poder salir a jugar. Lahuán, en cambio, le dijo: “yo quiero que siga lloviendo así crece el arroyo y cuando despeje podemos bañarnos”. Para quien está habituado a la vida urbana, la lluvia es un fenómeno que, emparentado al estado del tránsito, los cortes de calles y la cotización del dólar, abre o cierra posibilidades inmediatas. Para quien vive más cerca de las voces de la naturaleza, es posible reconocer otras relaciones.

Esta experiencia, que es sumamente inusual para las infancias urbanas, puede de algún modo reconstruirse en las escuelas desde propuestas vinculadas con los registros del

clima (mediante anotaciones, fotografías, secuencias temporales), el buceo de historias de vida en ámbitos rurales, el diseño de objetos y experiencias relacionadas con los fenómenos climáticos, los accidentes geográficos, etc. Construir y emplear pluviómetros, diseñar sistemas de desagüe y juegos que apelan a la circulación del agua y el aire son ejemplos de estas ideas.

No se trata hacer una crítica de la vida urbana, ni un elogio romántico de la vida natural, pero sí de conectarnos con algo de lo que en efecto sucede por debajo de las baldosas. Hay instrumentos que miden la lluvia, el ruido, la calidad del aire. Y así como en matemática se usan, antes de medir en centímetros y pulgadas, medidas no convencionales como manos, pies, cartucheras, puertas, etc. existe la posibilidad de buscar formas no convencionales cercanas a la realidad infantil de medir valores vinculados a los problemas ambientales. ¿Con qué unidad de medida, con qué aparato casero mediríamos la calidad del aire, mediríamos el nivel de ruido?

La nube no es una nube

Un aspecto importante de esta desnaturalización de lo artificial pasa por la mirada crítica sobre los objetos técnicos. Estamos acostumbrados a concebir los espacios virtuales como limpios y etéreos. De hecho, hablamos de lo que está alojado en internet como “la nube”. Lejos de ser limpia, sin embargo, la internet funciona sobre una base material que genera enormes daños ambientales. Basta con leer la entrada “chatarra electrónica” de Wikipedia para tener una primera aproximación. Nuestros diseños curriculares plantean los ejes de contenidos en términos de “ambiente social, natural y *tecnológico*”, añadiendo a la imbricación de naturaleza y sociedad ese tercer elemento que es, más y antes que un recurso, un elemento del entorno vital que, como la cultura, creamos y habitamos. Pensar a las tecnologías en clave ambiental abre también una reflexión sobre la relación entre las infancias y las pantallas, y sobre cómo la escuela media en esa relación. Por todo eso, la tecnología digital es, en términos amplios, una cuestión ligada al ambiente. Y en un sentido más específico, los celulares y computadoras son el ejemplo icónico de la caducidad programada, la caducidad percibida y la generación planificada de basura contaminante, lo cual los

convierte en objetos privilegiados de análisis crítico, de desnaturalización de los valores antiambientales por excelencia, que son los de la sociedad de consumo.

Los niños y niñas vienen al mundo sin una cuenta de YouTube, sin una cuenta de Gmail, sin un celular. Son la única franja etaria, el único grupo social en el cual las relaciones son relaciones a secas, la comunicación es comunicación a secas, puramente analógica. Y aún así, sus vidas están de todos modos interrumpidas por los celulares de los adultos que les roban fotos, les imponen hábitos, los posicionan en lugar de usuarios pasivos o secundarios. El concepto del nativo digital, que ha cosechado críticas en este sentido, induce a equívoco porque ignora estas circunstancias tan evidentes. Naturaliza y esencializa las infancias e ignora el contexto, como se ha dicho hasta el cansancio. Pero también oculta una verdad totalmente opuesta en el ser niño. En esta época histórica al menos, el principal rasgo de ser infancias es precisamente el de *no ser digital*. Por todo ello, lo digital es más que un recurso a ser incorporado y requiere ser entendido como parte del ambiente en su complejidad.

Los juguetes

Los juguetes, esos objetos centrales en la vida infantil, pueden mirarse en clave ambiental. En principio, hay cuatro ejes más o menos evidentes para pensar este cruce entre objetos lúdicos y ambiente.

Por un lado, la eventualidad toxicidad de los materiales. Luego, se los puede pensar desde la lógica de la caducidad programada y la caducidad percibida. Típicamente, la caducidad programada tiene que ver con los juguetes de muy baja calidad, fabricados en masa y comercializados en blisters plásticos: la muñequita que a los pocos minutos de jugar ya perdió un brazo, el autito al que enseguida se le salen las ruedas o deja de deslizarse. En cuanto a la caducidad percibida, encuentra su ícono en la “cajita feliz” de McDonald’s. El juguete es valioso, sirve y conserva su encanto mientras está de moda la película que le dio vida al personaje que el juguete representa, y cuyos derechos de comercialización la compañía compra. Hoy por hoy nadie quiere un muñeco de Ben 10, de los Power Rangers, o de Sailor Moon. Se invita a desear un juguete de la película que acaba de salir. En tercer lugar,

en el mundo de los juguetes hay una batalla entre la madera y el plástico, en la que la madera se presenta a sí misma como aventajada por sus virtudes ambientales, mientras que el plástico, que es hidrocarburo, que deriva del petróleo, que nos aleja de los sentidos y de las sensaciones, sería la versión chatarra. En este punto, la lucha entre la madera y el plástico puede mirarse en su parentesco con toda una oferta de contenidos que la replican narrativamente, en propuestas antiguas como *Odisea Burbujas* o más recientes como *Lazy Town*. En *Odisea Burbujas*, serie de televisión de 1979, los personajes centrales luchan contra la mugre contaminante de Ecoloco. En *Lazy Town*, Stephanie y Sportacus buscan instalar en el pueblo un estilo de vida y de alimentación saludables, contra la voluntad del malvado y perezoso Robbie Rotten. En este tipo de producciones aparece la lucha entre lo natural y lo artificial, la oposición de estilos de vida caracterizados por gestos de cuidado o de descuido hacia el ambiente. El dilema madera-plástico se inscribe en estas representaciones, aunque no es transparente. Hay todo un mercado de jugueterías llamadas didácticas, que rehúyen del juguete comercial, de un modo análogo al que el turismo rehúye del circuito turístico típico y genera todo un mercado paralelo de supuestas experiencias “para viajeros”. Se generan entonces segundas versiones (en madera, claro) de juguetes que replican la lógica pseudodidáctica de Fisher Price. El cuarto modo en que juguetes y ambiente se entrecruzan es en la idea de los juguetes diseñados para enseñar valores ambientales. Esta (improbable) relación entre juego y aprendizajes específicos ligados al ambiente se suma a las muchas hipótesis (igual de improbables) que la industria del juguete despliega para aprovechar el impulso ecologista, el *green washing*, la onda verde. En este punto, la educación ambiental asume el análisis más sutil de esas relaciones, propio del trabajo pedagógico en la educación inicial.

Partir de lo conocido: el conflicto ambiental y la unidad didáctica

Entre los desarrollos teóricos, didácticos y curriculares sobre educación ambiental se destaca el enfoque de la pedagogía del conflicto ambiental,⁶ cuya premisa central es tomar como punto de partida para la enseñanza situaciones de interés ambiental, a las que defi-

6 Canciani, M. L. y Telias, A. (2014). Perspectivas actuales en educación ambiental: la pedagogía del conflicto ambiental como propuesta político-pedagógica. En A. Telias, M. L. Canciani y P. Sessano, *La educación ambiental en la Argentina: actores, conflictos y políticas públicas*. San Fernando: La Bicicleta.

ne como conflictos en tanto pueden historizarse, territorializarse, mirarse políticamente. Esta idea de tomar las experiencias cercanas de las alumnas y los alumnos como punto de partida para la enseñanza tiene larga tradición en las estructuras didácticas de la educación inicial. La unidad didáctica, por ejemplo, es una forma de enseñar que asume una mirada holística del saber: se enfoca en un espacio, asunto o evento que es cercano al grupo, que es conocido, aunque sea de manera cotidiana y superficial, y propone mirarlo con otros ojos. A modo de ejemplo, si se decidiera organizar una unidad didáctica alrededor de una biblioteca —y nótese que se parte de una biblioteca en particular, y no de la idea genérica de biblioteca— las propuestas podrían organizarse en torno a sus objetos (los libros), sus tiempos y espacios, sus actores, sus normas, etc. Enseñar, por medio de unidades didácticas, supone que la vida cotidiana está llena de secretos que las chicas y los chicos pueden descubrir haciendo algunas preguntas, mirando con intensidad y con curiosidad un aspecto de esa vida ya conocida, de ese mundo cercano, para resignificarlo. Esto supone una idea de saber cercana a la experiencia, inmersa en la complejidad. Por esta razón, las unidades didácticas no se apoyan en las disciplinas, no buscan una clasificación del conocimiento.

La idea de partir de lo conocido para interrogarlo de modos abiertos, holísticos y multidimensionales tiene entonces una fuerte antecedente en las estructuras didácticas de la educación inicial. Esto representa una ventaja para pensar la educación ambiental integral en este nivel de enseñanza.

Hay otra particularidad del sujeto infantil que vale la pena poner en discusión a la hora de pensar estos abordajes: los modos de abordar escenas que muchas veces rozan lo trágico atendiendo a las sensibilidades infantiles. Enseñar sobre los problemas ambientales implica abrir escenarios que parten de la preocupación, que exponen lados oscuros de la vida en común. Son cosas de las que no estamos orgullosos, y en este punto, se diferencian de muchos otros campos del saber en los que el mundo se muestra en toda su abundancia, belleza y verdad. Son distintas las posiciones desde las que se enseña la ciencia mediante situaciones experimentales o el arte mediante apreciaciones y producciones, que las crisis ambientales. El estudio de lo ambiental pone en evidencia el mundo que nuestras alumnas y alumnos heredan de la generación anterior llega descuidado, maltratado y amenazado. ¿Cómo abordar este aspecto de lo ambiental con niños pequeños?

A partir de estas preguntas, el viejo y falso dilema entre enseñar y cuidar que ha estructurado parte de los debates pedagógicos en el nivel inicial se reedita en un nuevo dilema: enseñar lo trágico, desde el cuidado. Pero no se trata de un problema nuevo: cada uno de los campos curriculares emergentes que comenzamos repasando (la ESI, la educación en derechos humanos y la EAI) se enfrentan al mismo desafío. Una respuesta interesante a este rasgo delicado de la educación ambiental es la que vuelve a lo narrativo y lo lúdico como pilares de la enseñanza. Ya sabemos que en las historias siempre existe una escenificación del bien y el mal, el peligro y la seguridad, la amenaza y la travesía. Y sabemos que los juegos, como nos recuerda Scheines, conjuran y despliegan los miedos primigenios del ser humano.

La escuela es el lugar en el que, además de adquirir las alfabetizaciones básicas y ciertos medios de orientación humanos, al decir de Antelo,⁷ las personas van para aprender ante qué conmoverse, ante qué indignarse, y a experimentar los desafíos y tropiezos de la vida en común. Y como la escuela no está para cambiar el mundo, sino para entenderlo, para estudiarlo,⁸ vale la pena pensar cuál es el punto de vista desde el cual nos hacemos cargo de ese mundo un poco roto que la educación ambiental muestra, de ese mundo un poco injusto, un poco desigual, que logra hacerse visible a través del cristal de las pedagogías del ambiente.

7 Antelo, E. (2005). La pedagogía y los imperativos de la época. En S. Serra, *Pedagogía y los imperativos de la época*. Buenos Aires: Noveduc.

8 Larrosa, J. (2018) P de Profesor. Buenos Aires: Noveduc. Recuperado de <https://www.noveduc.com/nota-jorge-larrosa-oficio-profesor/> Ministerio de Educación de la PBA (2023). Educación ambiental integral. Una mirada desde el paisaje y la ciudadanía.



Escribir, matar y maternar

MERCEDES I. BRUNO (UNPAZ)
12 DE DICIEMBRE DE 2023

*El primer deber de una mujer escritora es matar al ángel del hogar.
Virginia Woolf, Una habitación propia (1929)*

La escritura, como dice Roland Barthes es una “práctica significante”; es poner en funcionamiento una máquina de cuestionar sentido para construir otros sentidos. Es un proceso bello, demandante e introspectivo.

Soy autora del libro *Julio Cortázar ¿es un autor surrealista? La recepción productiva*. Este libro piensa los vínculos entre la literatura argentina y la literatura francesa del siglo XX, a través de Julio Cortázar. Las obras que se abordan son: *Bestiario* (1951),

Historias de cronopios y de famas (1962) y *Todos los fuegos el fuego* (1966). Se propone la categoría de “recepción productiva” para analizar cómo Julio Cortázar incorpora, resignifica y fusiona temas y procedimientos del surrealismo francés; a partir de algunas obras de André Breton y Louis Aragon y de autores simbolistas como Charles Baudelaire y El conde de Lautréamont.

Pensar la recepción productiva permite analizar el trabajo sistemático de Cortázar, que concibe a la libertad creativa como eje de su poética y que busca transformar al público latinoamericano; hacer que las personas de Latinoamérica podamos leer a nuestros referentes; nuestras historias.

La llegada del libro se concretó después de un extenso proceso de trabajo, junto con la llegada de mi hijo. Transitar en paralelo estas experiencias fue revolucionario. La idea de adaptar un texto que ya había escrito para mi carrera de posgrado y de publicarlo, se dio al mismo tiempo que la gestación de mi hijo. Llegó el bebé, hermoso, rozagante y risueño. Así que abordé el proyecto de la maternidad y de la publicación en simultáneo. Tenía la computadora al lado de la cunita.

Quiero hacer una pequeña digresión; la maternidad nunca fue mi anhelo, no lo veo como una forma de realización personal, es una elección. Tomé la decisión de ser madre con plena conciencia; después de muchos años de pareja. La maternidad para mí ha sido y es una experiencia absolutamente transformadora y amorosa. Sin embargo, no quiero usar este espacio para contar ese aspecto de la maternidad; sino que quiero enfatizar en el aspecto laboral y/o profesional de una mujer. Desde la perspectiva de alguien que no concibe su trabajo como un “extra” sino que ha pensado su vida, quizás equivocadamente, en función de eso. Como mujer adulta, profesional y con años de experiencia en una tarea específica, vi cómo sucedían y se definían situaciones laborales alrededor mío que se apoyaban en prejuicios. Si bien los prejuicios funcionan en todos los ámbitos, cuando apareció “la maternidad” se materializaron de manera muy significativa y no creo que el caso sea especial, sino que es uno entre un montón. Desde ese lugar, me interesa enfocar este artículo.

Maternar y escribir

La primera etapa de planear y escribir fue amable, la segunda fue mucho más dura. Se acabó la licencia por maternidad y, como corresponde, volví a mi trabajo formal remunerado. Como nos pasa a tantas personas que gestamos y maternamos, regresamos a espacios de trabajo, con un cuerpo que se ha transformado y lo seguirá haciendo. Tenemos que estar muchas horas lejos del bebé y, por supuesto, seguir trabajando en casa, no solo con tareas de cuidado, sino con trabajo profesional. Ese trabajo que nunca se cuenta, pero que existe y es permanente.

Me hice una y mil veces esta pregunta ¿Es posible combinar la maternidad y la carrera profesional? ¿Cómo se relaciona esto con el libro recientemente publicado? Lo políticamente correcto sería decir que sí, que se puede combinar la maternidad con la vida laboral y la búsqueda de la realización personal, pero la verdad es que todavía hoy, en el siglo XXI, es muy complejo. Cuento con una situación privilegiada: casa, pareja, familia que ayuda, formación universitaria y trabajo en blanco ¿Cómo hacen otras personas?

Rápidamente nos llegan algunos nombres a la cabeza para poner de ejemplo. ¿Sabemos “el detrás de escena” de esas historias? ¿Cuántas personas maternan, cuánta gente se nos ocurre? Pensemos y problematicemos esa proporción.

Hablaré en femenino, porque de ninguna forma les sucede lo mismo a los varones, más allá de la evidente razón fisiológica. La sociedad patriarcal hace que la demanda sea completamente diferente para las mujeres. Los procesos de gestación son singulares, físicos, psíquicos e intransferibles. Simone de Beauvoir en *El segundo sexo* (1949) dice “La verdadera mujer es un producto artificial que la civilización fabrica como antes se fabricaban castrados; sus supuestos instintos de coquetería, de docilidad, se insuflan como al hombre el orgullo fálico; él no siempre acepta su vocación viril; ella tiene buenas razones para aceptar menos dócilmente todavía lo que se le ha asignado”.¹

Julio Cortázar ¿es un autor surrealista? La recepción productiva piensa formas de recepción productiva, es decir, de apropiación creativa, de rasgos y procedimientos de un movimiento estético, social y literario en Europa para crear otro movimiento, distinto,

1 Despentes, V. (2006). *Teoría King Kong*. Buenos Aires: Random House, p. 127.

latinoamericano. Los temas centrales son la libertad y el juego. La recepción productiva es una categoría que viene del teatro; significa que alguien recibe ciertas pautas y elige (o no) usarlas, jugar con las reglas. En consecuencia, se crea otra obra, como lo hizo Cortázar. Hablamos de libertad dentro y fuera del arte, dentro y fuera del trabajo; ya sea remunerado o en las tareas de cuidado.

¿Tenemos libertad para recorrer caminos de realización personal, profesional y económica? El humorista argentino, Quino, en la historieta Mafalda; además de los cuestionamientos de la entrañable protagonista; tenía un personaje muy chiquito que se llamaba “Libertad”. El humorista contó en entrevistas que ese personaje representaba a la libertad, porque siempre es más pequeña de lo que uno quisiera. La libertad es una conquista.

Lo personal es político

En algunos espacios se escuchaba “...muy abocada a la maternidad”. Se da por sentado, que dedicarse a un aspecto de la vida, implica excluir a otro. Alguien que trabaja se debería evaluar por el desempeño laboral, no por su situación personal. En esos casos se desplaza el eje de la argumentación a una premisa que no es el punto de partida de la diferencia de opinión. ¿Carecer de ambiciones, profesionales/laborales nos hace mejores madres? ¿Cuántas personas pueden elegir “no trabajar”, es decir, no tener un trabajo remunerado fuera del ámbito del hogar? ¿No tener hijos/as, familia o afectos nos hace mejores en el trabajo/en la profesión?

Mirar con otros ojos

Hace unos años, estaba dando clase y cuando avisé la fecha de parcial se acercó una estudiante y me preguntó si podía traer a sus hijos el día del examen. Me desconcertó bastante la pregunta. Le contesté que se fijara, que el examen era largo, pero que si ella pensaba que iba a poder hacer el examen, no había problema de que trajera a sus hijos. Hice el comentario al pasar, traté de ser empática. Terminó la clase, junté mis cosas y salí.

El día del examen, mientras repartía las hojas de consignas, vi llegar a esa estudiante con sus hijos. Tuve un “shock de realidad”. La estudiante venía por el pasillo con tres hijos pequeños, de distintas edades. Traía sus elementos de estudio, pero también tenía una canasta enorme con comida, juguetes y cositas para que esas infancias “se entretuvieran” más de dos horas. Observé cómo ella se ocupó de que cada niño/a tuviera el juguete y la galletita que le correspondía; recién después... bastante después, pudo enfocarse en resolver su examen.

Yo miraba la situación como en una película, vi cómo esas infancias la llamaban en voz muy bajita, “mamá”... Entonces, solo en ese momento, me di cuenta de que no había entendido ni remotamente lo que esta estudiante me había preguntado. Mi cosmovisión pequeñoburguesa no tenía esa situación en su horizonte de expectativa universitaria. Enfrentar un examen parcial y compartir con un grupo de infantes en el mismo espacio, durante el mismo tiempo. A veces no hay opciones; a veces es más fácil cargar una canasta enorme que pedir ayuda, por vez número mil.

El mínimo gesto humanitario que podía hacer era darle una mano a esa mujer. Me acerqué a las infancias y los llevé adelante del aula para que dibujaran conmigo, mientras su mamá “trabajaba tranquila”, si es que se puede usar la palabra “tranquilidad” en este contexto.

La secuencia terminó muy bien. Las infancias se alegraron porque les pareció que la facultad de su mamá era muy divertida. Ella pudo hacer su examen y terminar bien la cursada. Nunca me había pasado antes, tampoco me volvió a pasar y jamás me sucedió algo parecido con un estudiante varón.

Algo de esa situación, me recordaba a mi infancia. A las veces que acompañaba a mi mamá a la facultad de agronomía. Quizás algo del orden de esos pasillos con pisos gastados y la imagen de los apuntes por todos lados, me hayan hecho un poco lo que soy.

La combinación de la maternidad con intereses que la trascienden no está dada, se conquista día a día, como la pequeña Libertad de Quino. Mi anécdota es un ejemplo que visibilizó lo que sucede en el detrás de escena. Una pequeña muestra en el espacio público sobre aquello que históricamente ha quedado en “el hogar”, en el ámbito de lo privado.

Es lo que muchísimas personas hacemos constantemente para seguir adelante con sueños y ambiciones profesionales/personales/laborales. Es innegable que, en la actualidad, el lugar de la mujer se ha modificado, se han conquistado una significativa cantidad de derechos. Sin embargo, Virginie Despentes que en *Teoría King Kong* habla de la revolución feminista, nos interpela: “No hemos salido de la condición del artesanado. Tanto política como económicamente, no nos hemos preocupado por el espacio público, no nos lo hemos apropiado. No hemos creado las guarderías necesarias ni los jardines de infancia, no hemos creado los sistemas industriales de trabajo a domicilio que nos hubiera permitido emanciparnos”.²

El concepto de lo artesanal es productivo, porque nos deja en el espacio de lo individual. Seguimos manejándonos con cánones patriarcales y silenciamos este tipo de problemáticas para no ser “poco profesionales”. El problema no es de algunos géneros contra otros, sino de las personas que ocupan los lugares de poder y cómo ejercen ese poder. Rita Segato en una entrevista,³ sostiene que el feminismo no debe construir a los hombres como sus enemigos “naturales”; porque lo que hay que desarmar es el orden patriarcal, que a veces está encarnado por mujeres. Cuando estás en la trinchera, cuando hay que solucionar un inconveniente doméstico y combinarlo con un momento demandante en el trabajo; “poder” es un verbo, no un sustantivo.

Parfraseando a Virginia Woolf, para ser una escritora hace falta un cuarto propio y una renta; pero también se necesita “tiempo” para dedicar a otro deseo, que Beauvoir llama lo trascendente, en lugar de lo urgente. El epígrafe de este artículo “matar al ángel del hogar”, es provocador. No me gustan los ángeles, son seres etéreos que no van al supermercado, ni se mojan cuando pisan una baldosa suelta; tampoco me gusta la idea de “matar simbólicamente”; quien quiera escribir que escriba sin tener que “matar” a una parte de su persona.

Me gustaría reemplazar la idea de matar por la de construir, conquistar. Fundar acuerdos, pensar colectivamente, problematizar la idea pequeño burguesa del “hogar”, que

2 Despentes, V. (2006). *Teoría King Kong*. Buenos Aires: Random House, p. 28.

3 Segato, R. (2018). El feminismo no puede y no debe construir a los hombres como sus enemigos naturales. Recuperado de <https://www.eldesconcierto.cl/internacional/2018/12/17/rita-segato-el-feminismo-no-puede-y-no-debe-construir-a-los-hombres-como-sus-enemigos-naturales.html>

aparece como un equivalente de la propiedad privada. Animarse a construir un hogar plural, que sea parte de una red de apoyo y contención. Un entramado que permita decidir con libertad a las personas que lo integren. Me gustaría volver a Woolf, por admiración y agradecimiento: “No es necesario apresurarse. No es necesario brillar. No es necesario ser nadie más que uno mismo”.⁴

Hacer la recepción productiva de los roles sociales heteronormativos, permitir el juego, el error, el deseo, el crecimiento.

Esa sentencia maravillosa de Virginia Woolf, parte de un pensamiento dicotómico: escribir y vivir se contraponen a la vida de hogar, a la muerte. Se opta por “A” para descartar “B”. Sería mejor poder jugar con todas las variables y los espacios, como lo hacen los niños del cuento “Bestiario” que “jugaban de la mañana a la noche en el bosque de sauces, y si no se podía en el bosque de sauces les quedaba el jardín de los tréboles, el parque de las hamacas y la costa del arroyo”.⁵

El juego en la poética de Cortázar no es lo opuesto de lo serio, sino que es una forma de abordar una realidad más compleja, amplia y porosa. Ojalá no tuviéramos que elegir y la conciliación de la multiplicidad cortazariana fuera un principio rector de nuestras vidas, más complejas, más porosas, más humanas.

⁴ Woolf, V. (2008). *Una habitación propia*. Barcelona: Seix Barral, p. 11

⁵ Cortázar, J. (1994). Bestiario. En *Bestiario*. Buenos Aires: Sudamericana, p. 145



19 y 20 de diciembre de 2001

Protesta, amnistía y ambivalencia democrática

MAURO BENENTE (UNPAZ/UBA/FCEJS-UNSL),
JOHANNA ROMERO LARCO (UNPAZ) Y LUCÍA YORKE (UNPAZ)
20 DE DICIEMBRE DE 2023

10 de diciembre de 1983 y 20 de diciembre de 2001.

Celebración y ambivalencia democrática

Este 10 de diciembre se cumplieron cuarenta años de la recuperación de la institucionalidad democrática, lo que supone una celebración de cuatro décadas de vigencia ininterrumpida de nuestro régimen democrático. Por su parte, este 20 de diciembre se cumplen 22 años de la renuncia a la Presidencia de Fernando De la Rúa, lo que supone celebrar aquella enorme movilización popular que ocupó las calles y las plazas denunciando que las promesas de educación, sanación y alimentación del régimen democrático no se estaban cumpliendo, que el programa neoliberal estaba incumpliendo esas

promesas, y por eso se tenían que ir todos. Supone también conmemorar a las personas muertas por el accionar represivo del Estado.

¿Cómo celebrar, al mismo tiempo, la vigencia de las cuatro décadas de régimen democrático y aquel poderoso ciclo de protestas que denunció fuertemente el funcionamiento de las instituciones del régimen democrático? ¿Cómo celebrar, de modo simultáneo, el acto de jura de un Presidente –Alfonsín– y el acto de renuncia de otro –De la Rúa–? ¿Es posible, sin caer en contradicciones o inconsistencias, realizar estas celebraciones simultáneas? ¿Cuáles son los usos de la democracia que están en juego cuando se valora positivamente tanto la institucionalidad democrática cuanto las acciones colectivas democráticas que la desafían?

No para responder acabadamente, pero sí al menos para bordear estos interrogantes proponemos partir de un uso *ambivalente* del concepto de democracia. O, dicho de otra manera, usar un concepto *ambivalente* de democracia.

En *Multitud*, Michael Hardt y Antonio Negri –quien falleció hace algunos días– ponen de relieve que “la democracia no solo es cuestión de estructuras y relaciones formales, sino también de contenidos sociales, de cómo nos relacionamos los unos con los otros, de cómo producimos juntos”.¹ De esta manera, la democracia incluye aspectos institucionales y formales, de los cuales festejamos las cuatro décadas, pero la democracia también incluye un exceso, un despelote, como fue aquel 19 y 20 de diciembre. Y ese exceso también es democrático, porque la democracia no se reduce a esa dimensión institucional y formal. ¿Por qué? Porque como plantea Negri en *Del derecho a la resistencia al poder constituyente*, una conferencia que se incluye en una serie de un total de diez que dictó entre 2004 y 2005 en el *Collège International de Philosophie* en París, la democracia está atravesada por una *ambivalencia*, y dentro de esta resulta necesario distinguir entre democracia como *régimen* o *forma* de gobierno, es decir como modalidad “de gestión

1 Hardt, M. y Negri, A. (2004). *Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio*. Barcelona: Debate, p. 123.

de la unidad del Estado y del poder”² y como *resistencia*, “como proyecto, como *praxis* democrática, como «reforma» del gobierno”.³

Otro modo de presentar esta concepción *ambivalente* de la democracia es apelando a la aparente tautología de la *democratización* de la democracia, que es el modo en que Étienne Balibar lee, tanto crítica como elogiosamente, la obra de Jacques Rancière. Balibar le reprocha a Rancière cierto descuido por la dimensión institucional de la democracia, por su desatención y menosprecio al *régimen* democrático. Y este descuido no es menor porque, en definitiva, la igualdad propia de la democracia requiere de instancias mínimas de institucionalización, que Rancière parece situar dentro de una reprochable lógica policial. Sin embargo, Balibar destaca y reivindica el modo en que Rancière concibe a la democracia como “el nombre de un proceso que podríamos llamar tautológicamente la «democratización de la democracia» (o de lo que dice representar un régimen democrático), y por lo tanto el nombre de una lucha, una convergencia de las luchas por la democratización de la democracia”.⁴

Para Rancière aquello que cotidianamente denominamos *política* debería llamarse *policía*. La *policía* da cuenta de un orden de los cuerpos que configura “los modos del hacer, los modos del ser y los modos del decir, que hace que tales cuerpos sean asignados por su nombre a tal lugar o a tal tarea; es un orden de lo visible y lo decible que hace que tal actividad sea visible y que tal otra no lo sea, que tal palabra sea entendida como discurso y tal otra como ruido”.⁵ La *política*, por el contrario, desplaza a los cuerpos de los lugares que tenían asignados, torna visible aquellos que se encontraban invisibilizados, transforma en discurso aquello que era tenido como ruido: la *política* “es siempre un modo de manifestación que deshace las divisiones sensibles del orden policial”.⁶ Para Rancière, buena parte de las instituciones funcionan bajo una lógica *policial*, que indica que para gobernar es necesario poseer algún título: la pertenencia familiar, la riqueza, el

2 Negri, A. (2008). Del derecho a la resistencia al poder constituyente. En *La fábrica de porcelana. Una nueva gramática de la política* (pp. 137-157). Madrid: Paidós, p. 151.

3 Negri, A. (2008). Del derecho a la resistencia al poder constituyente. En *La fábrica de porcelana. Una nueva gramática de la política* (pp. 137-157). Madrid: Paidós, p. 152.

4 Balibar, E. (2012). Los dilemas históricos de la democracia y su relevancia contemporánea. *Enrahonar* (48), 15.

5 Rancière, J. (1995). *La Mésestante. Politique et philosophie*. Paris: Galilée, p. 52.

6 Rancière, J. (1995). *La Mésestante. Politique et philosophie*. Paris: Galilée, p. 53.

conocimiento. La *política* no es un epifenómeno del orden *policial*, sino que representa su interrupción. Para el orden *policial*, en el cual el gobierno depende de un título, la democracia representa un escándalo: se apoya en “un título que se refuta a sí mismo”.⁷ La democracia, y su ineludible vinculación conceptual con la igualdad, es entonces un “gobierno’ anárquico, fundado sobre nada más que sobre la ausencia de título para gobernar”.⁸ La *democratización* de la democracia, entonces, alude al constante proceso por el cual la tendencia a que el gobierno dependa de un título es resistido por la matriz igualitaria que indica que no es necesario ninguno, y entonces puede gobernar cualquiera. Una especie de “que se vayan todos” acompañado por un “que gobierne cualquiera de nosotros”.

En la concepción *ambivalente* de democracia ofrecida por Negri, la reforma democrática de las instituciones democráticas tiene más relevancia y atención que las propias instituciones. Este desequilibrio se radicaliza con la apuesta de *democratización* (política) de la democracia (policial), en la cual más que una ambivalencia parece existir una radical oposición entre una política democrática, y un orden policial inevitablemente anti –o al menos des– democrático. De acuerdo con estas coordenadas, entonces, parecería ser que contamos con más motivos para celebrar los 22 años de aquel eminentemente político y democrático 20 de diciembre de 2001, que las cuatro décadas de vigencia del régimen (policial) democrático. Sin embargo, mediante una lectura no desequilibrada de la *ambivalencia* democrática, nos proponemos realizar una celebración paritaria. Creemos que hay muchos modos de equiparar esta ambivalencia, pero aquí nos detendremos en una muy precisa: la manera en que el régimen democrático crea, o pretende crear, un escenario más favorable al conjunto de acciones populares que buscan democratizar al régimen. Y para ser algo más precisos, revisaremos los proyectos legislativos que buscaron amnistiar el largo ciclo de protestas democratizadoras que tuvieron su máxima expresión en aquel diciembre de 2001.⁹ Creemos que estos proyectos pueden presentarse como un

7 Rancière, J. (2005). *La haine de la démocratie*. Paris: La Fabrique éditions, p. 47.

8 Rancière, J. (2005). *La haine de la démocratie*. Paris: La Fabrique éditions, p. 48.

9 Para completar el panorama deberíamos incorporar los proyectos que buscaron descriminalizar mediante modificaciones a distintos tipos penales, pero como se trata de una investigación en curso todavía no se ha procesado toda la información.

paradigma de la *ambivalencia* democrática, que reconoce la importancia de la democratización, pero también la protección jurídica de esas acciones de democratización.

Protestar no es delito. Los proyectos de amnistía

De los proyectos de Ley presentados en el Congreso de la Nación en el período 1997-2022 encontramos noventa y tres proyectos tendientes a regular la protesta social –y en especial los piquetes o cortes de ruta o calles–, sea para incrementar o disminuir la criminalización, sea para amnistiar. Dentro de este número de proyectos, trece buscaron conceder amnistías a las personas manifestantes, y nueve de estos trece circunscribieron o incluyeron en la amnistía a hechos vinculados al ciclo de protestas que terminaron con la renuncia de Fernando de La Rúa.¹⁰ El ciclo de protestas se inició con anterioridad a esta renuncia y excedió este hecho, y es por esta razón que en muchos casos la amnistía se propone tomando en consideración una franja temporal mucho más amplia que aquel diciembre de 2001. Asimismo, la mayor parte de los proyectos se presentaron en 1999, 2001 y 2003, aunque también existen formulaciones en 2005, 2008 y 2014. Por su lado, los restantes cuatro proyectos pretendían amnistiar los hechos incluidos dentro del ciclo de protestas que rechazaban la construcción de pasteras en las orillas uruguayas del Río Uruguay.¹¹

Dentro del universo de los nueve proyectos que nos interesa revisar de manera especial, se pueden observar diversas formas de regulación, en función de tres factores: a) el repertorio de protesta utilizado, es decir el tipo de acción colectiva (piquete, escrache, etc.); b) el contenido del reclamo efectuado (rechazo a las políticas económicas, rechazo a la ley de convertibilidad, etc.); c) el grupo o sujeto colectivo protagonista (sindicatos,

10 Expte. N° 6465-D-1999; Firmante: Castro, Alicia; 6/12/1999. Expte. N° 2265-D-2001; Firmante: Castro, Alicia; 30/04/2001. Expte. N° 7609-D-2001; Firmante: Urtubey, Juan Manuel; 26/12/2001. Expte. N° 1814-S-2001; Firmante: Seguí, Malvina; 28/12/2001. Expte. N° 5502-D-2003; Firmante: Gómez, Ricardo; 12/11/2003. Expte. N° 5545-D-2003; Firmante: Castro, Alicia; 13/11/2003. Expte. N° 1023-D-2005; Firmante: Castro, Alicia; 21/03/2005. Expte. N° 5704-D-2008; Firmante: Alcuaz, Horacio; 8/10/2008; Expte. N° 4417-D-2014; Firmante: Carlotto, Remo; 5/06/2014.

11 Expte. N° 5887-D-2010; Firmante: Benedetti, Atilio; 12/08/2010. Expte. N° 3316-D-2011; Firmante: Cremer de Busti, María Cristina; 23/06/2011. Expte. N° 0980-D-2012; Firmante: Benedetti, Atilio; 16/03/2012. Expte. N° 0975-D-2013; Firmante: Cremer de Busti, María Cristina. 18/03/2013. Por razones de espacio no se han incluido la nómina de confirmantes de cada uno de los proyectos.

organizaciones estudiantiles, piqueteros, etc.). Algunos de los proyectos han combinado distintos factores, y en otros el foco está puesto en uno solo.

La amnistía en función del contenido de los reclamos efectuados fue regulada como único factor en las presentaciones realizadas por Alicia Castro en abril del 2001, noviembre del 2003, y marzo del 2005, donde disponen la amnistía a partir de los hechos desencadenados por las consecuencias de la Ley de Convertibilidad (Ley N° 23928). Por su parte, los proyectos legislativos presentados por Castro en diciembre de 1999, Ricardo Gómez en noviembre de 2003 y Horacio Alcuaz en octubre de 2008, combinaron –no de modo concurrente– los tres factores mencionados. Así, en función del sujeto colectivo que protesta, disponen la amnistía a reclamos gremiales y protestas estudiantiles. En función de los repertorios, la amnistía es hacia los cortes de ruta o de la vía pública, ollas populares y caravanas. Y por último, en cuanto al contenido, la propuesta era amnistiar los reclamos que exigían la suspensión de subasta de bienes de productores, los reclamos de derechos básicos y bienes de primera necesidad, reclamos para que se suspendan desalojos, las movilizaciones en defensa de la independencia y la autonomía nacional. Finalmente los proyectos presentados por Juan Manuel Urtubey en diciembre de 2001, por Malvina Seguí en la misma fecha, y por Remo Carlotto en junio del 2014, aluden de modo más genérico a hechos de protesta social o hechos de conmoción, sin referencia a repertorios, sujetos ni contenido.

Por otra parte, se identificó que en varios proyectos se excluyen determinados actos a los que no se concede la amnistía. En su mayoría se trata de delitos contra la vida y lesiones, pero también se excluyen delitos que atentan contra las instituciones de la democracia, y aquellos delitos cometidos por fuerzas de seguridad.

Al revisar la fundamentación de estos proyectos de ley lo primero que encontramos, y esto no es propio de este tipo de iniciativas, es una importante diferencia en la densidad de los argumentos que sustentan el articulado de las distintas propuestas. A pesar de estas discrepancias, la línea general de argumentación pone el foco en la situación dramática que se vivía hacia fines de la década de 1990 e inicios de este siglo, que justificaba las acciones colectivas de protesta. Asimismo, también en términos generales, se reprocha la utilización de herramientas penales como estrategia para resolver distintos tipos de

injusticias vinculadas a la redistribución. Y por último, los proyectos también repudian la respuesta represiva de las fuerzas de seguridad, en algunos casos vinculándola con otros casos de violencia institucional –incluso de períodos dictatoriales–.

En términos comparativos son excepcionales los proyectos que aventuraron alguna vinculación entre protesta y democracia. El eje central de las estrategias argumentativas no ha sido la relación entre protesta y democracia, pero en dos proyectos podemos encontrar un relativo apartamiento de esta tendencia. De esta manera, de modo relativamente tímido, en el proyecto presentado por Horacio Alcuaz se lee que “la judicialización de la vida en sociedad significa la derrota definitiva de la política como forma de organización social” (Expte. 5704-D-2008). Por su parte, y de un modo más potente, el proyecto presentado por Remo Carlotto pone de relieve que el “derecho a la protesta social es la piedra angular del sistema democrático” (4417-D-2014). Este proyecto del Diputado Carlotto representa de manera cabal esta aproximación a la democracia bajo la perspectiva de la *democratización* de la democracia. ¿Por qué? Porque la democracia no se reduce a un régimen de elecciones y toma de decisiones y, tal como se lee en los fundamentos del proyecto, las tomas pacíficas, los piquetes, los acampes, la resistencia a los desalojos, y los escraches en contextos de impunidad estructural como “formas de activismo democrático” (Expte. 4417-D-2014). Ahora bien, además de amnistiar acciones de protesta pretéritas, el proyecto propone un marco jurídico para protegerlas hacia futuro, y es por ello que se subraya que “garantizar la protesta social es garantizar la continuidad democrática”. Dicho en otros términos, la protesta es una práctica de *democratización* de la democracia, a la vez que exige ser garantizada.

Piquete, cacerola, y régimen democrático

“Piquete, cacerola, la lucha es una sola” se cantaba por aquellos primeros meses de 2002 representando que no existían tensiones entre los reclamos de las clases bajas –cuyo repertorio de protesta era el piquete– y clases medias –cuyo repertorio era el cacerolazo–. Pero también representaba que la lucha, la lucha democrática, la democracia estaba solamente en el piquete y en el cacerolazo. Y en ninguna de las instituciones del régimen democrático.

En la ciencia política y en el derecho constitucional contemporáneo es frecuente reducir la democracia a su dimensión institucionalizada. Y no a cualquier institucionalización, sino a aquella que se configura a la luz de los moldes liberales. De modo contrario, existen voces que al calor de los gritos de los piquetes y las cacerolas se resisten a reducir la democracia a esta dimensión institucionalizada, pero tal vez sin desearlo la reducen a su aspecto disruptivo, instituyente, democratizador.

Según creemos, vale la pena recuperar un enfoque *ambivalente* de democracia. Que por un lado reconozca ciertos valores de la institucionalidad liberal, pero que al mismo tiempo valore las acciones populares que tiendan a la *democratización* de esa institucionalidad. Que por otro lado ponga de relieve que para el despliegue de estas acciones populares resulta necesario –o recomendable– un piso mínimo de institucionalidad democrática. Dicho de otro modo, necesitamos un concepto *ambivalente* de democracia que advierta que las acciones *democratizadoras* pueden desplegarse con mayor profundidad y menos riesgos cuando existe una institucionalidad democrática mínima. En este sentido, creemos que los proyectos de ley que buscaron amnistiar el ciclo de protestas iniciado hacia fines de la década de 1990 pueden leerse como el intento del régimen democrático de proteger las acciones que buscaron democratizar ese régimen.

El concepto de *ambivalencia* democrática permite ilustrar el valor de las acciones que *democratizan* las instituciones democráticas, pero también destaca la importancia de las propias instituciones democráticas, no solo por algunos aspectos que en sí mismos resultan valorables, sino también porque la institucionalidad democrática protege –o debería proteger– las acciones democratizadoras. Con este concepto ambivalente de democracia, podemos brindar de modo simultáneo por la jura del 10 de diciembre de 1983 y por la renuncia del 20 de diciembre de 2001.



La saga infinita

JAVIER AGÜERO ÁGUILA (UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL MAULE, CHILE)
29 DE DICIEMBRE DE 2023

Nota

La idea en este breve texto es poder plantear una conexión entre cuatro acontecimientos que, aunque con una lejanía de 50 años, parecen reproducir un cierto *canon*, una parábola histórico-política que nos atraviesa como país y que define –sin considerar *lo otro* (lo *alter*-nativo)– el proyecto oligárquico siempre en restauración, siempre en re-habilitación y disponiéndose como el vértice y factótum de una historia completa. Y lo anterior porque la misma oligarquía chilena, ya sea en su versión hacendal-portaliana o chicago-gremialista-guzmaniana, siempre ha sabido regenerar su órbita de dominación, su anillo de poder, más allá de cualquier proceso transformador y radical que nos

inyecta, por tramos breves, el imaginario y simulacro de un pueblo soberano que en un insulado momento pareció ser dueño de su destino.

Entonces ¿qué puede tener en común el proyecto de la Unidad Popular y el Golpe de Estado de 1973, por un lado, con el estallido social de octubre de 2019 y el actual proceso constituyente por otro?, ¿hay alguna correlación de sentido entre estos hechos que, más allá de las irrupciones y las tragedias, parecen ser constitutivos de un cierto estándar en el proyecto oligarca llamado Chile?

La UP y el Golpe

Después de haber sido declarado presidente de la república por el senado y ser el primer marxista de la historia en llegar al poder vía democrática, Salvador Allende pone en marcha un plan de transformación radical, sin parámetros conocidos hasta entonces y con una fuerte vocación anti-tradición. No es que únicamente propusiera un programa de gobierno, sino que tras “su” revolución lo que había en ciernes era una sociología completa, una nueva idea de sociedad y de vínculo social que recuperaba lo más propio de la tradición popular, obrero-campesina y de ciertos sectores medios, impulsando la participación política como nunca antes, la activación del margen –de los márgenes– desde siempre excluido por el despliegue de la membresía timocrática; nos referimos a la vitalización de un pueblo que se sentía “compañero/a” y, sobre todo, a un tipo de germen revolucionario que se diseminaría apuntando a una pretensión de igualdad inédita, a una mixtura social que, y en tanto se favorecería el encuentro y cruce entre los típicamente “desiguales”, sostendría un plexo de significaciones culturales de nuevo cuño en donde la alteridad se reconocería a sí misma siempre implicada *con* y *en* el/lo otro; hablamos de una sociedad, de un lazo y de un país que por primera vez se vertebraría democratizando no solo los medios de producción y los espacios de decisión a todo orden, sino que reconociendo la realidad de lo heterogéneo como la unidad básica sobre la que se edificaría un pueblo entero. Una suerte de “agenciamiento” como escribe el filósofo Gilles Deleuze.

Y frente a este disruptivo paréntesis lo que irrumpió, a modo de infausto devenir, fue el Golpe; el bombardeo a La Moneda, la traición, el crimen y la entronización de Pinochet y su tropa armada-civil que lo secundó y a la cual pastoreó desde su impúdico afán

de poder, imbuido, desde el principio, por esa brutalidad en sus formas, por la ironía siempre en derivada asesina y por un tipo de extrema vulgaridad que se amparaba en el enrolamiento de las filas y que, al final, le inoculaban esa sensación de omnipotencia, de creerse dios, de delirar con que el poder le sería eterno y que nadie en su sano juicio se atrevería a disputárselo.

Y Allende se suicida en nombre de su cargo; en un acto heroico que lo despuntaría a la historia grande y que respondía a la más honesta expresión de lealtad con ese pueblo que lo hizo presidente y articulador de un sueño; sueño del que se despertó a punta de tanques, metralletas y *Hawker Hunter*.

Pero más allá de esta bastardía y del metabolismo furioso que suturó la enajenación milica, lo que apareció fue un volver a restaurar. Ahí donde por donde mil días se imaginó una sociedad otra en que los dominadores sempiternos parecían asumir la retirada, dando paso a eso que podríamos denominar *la rebelión de los sin nada*, se restituyó y devolvió el subordinaje y la dominación —gracias a la torsión ominosa de las fuerzas armadas— a la oligarquía que, en reverencia al patrono salvador que con violencia quirúrgica había eximido al país de caer en el abismo marxista, se reincorporaba a su poltrona, dando la venia, pasiva o activa, a una sociedad delincencial/criminal que no tardaría en hacer de los campos de concentración sus templos y de la prédica neoliberal su rosario. Militares, civiles y empresarios (el *ménage à trois* perfecto que describía con precisión Tomás Moulian en su *Chile actual*).

El Estallido y el nuevo proceso

Casi 50 años después la historia parece repetirse, una vez más, en ineludible espiral. Como si fuera nuestra única trama: la de la restitución; y el pueblo, la ciudadanía o como quiera llamársele, nada más que un personaje secundario al interior de un guion preformateado y para siempre definido; redactado en las ciénagas estancadas de burócratas en el juego de seducción aberrante y permanente con militares.

Porque Octubre (con mayúscula), así como la Unidad Popular, fue la fuerza vertical de un acontecimiento que irrumpió en la historia peculiar y característica desestructurando todo, y transformando en molar lo que era molecular. Y vimos a la democracia tributaria de esa oligarquía de ropaje victoriano acorralada por la entrada imponderable de la masa

popular que se alzaba contra una historia completa de abusos y subordinación; proponiendo entonces una contra-historia que, a su vez, traía consigo una contra-memoria que no era otra cosa que una sub-versión en el corazón de la impávida y anonadada clase dominante; la misma que veía cómo ese magma reivindicador y sin miedo se alzaba congregando todas las diferencias –o casi todas... la diferencia no clausura– y que no supo de liminalidades al momento de consolidar su grito por abandonar décadas de orgía neoliberal.

Entonces tuvimos una Asamblea Constituyente, que fue la cristalización de la sublevación de Octubre: un verdadero proceso en donde la codificación de la revuelta en clave institucional abrió el umbral hacia el riesgo de que en Chile la política –en su versión folclórica y de rasgos fisiócratas– se estremeciera, dándole paso a esta potencia descomunal que parecía fracturar lo que había sido el perímetro “natural” de los “celadores del porvenir” (Chillida).

Pero se rechazó la propuesta de esta Asamblea y nos dimos cuenta de que Chile jamás tuvo una preferencia o tendencia intensa hacia la transformación radical, y más bien nos hemos cobijado bajo el quincho hacendal de los patrones siempre listos para des-fundar y des-fondar cualquier llamado a la revuelta popular.

En consecuencia, lo que vemos desplegarse en la actualidad como prototipo político no es un proceso constituyente sino que, lo llamaremos así, una “gestión restituyente”; restituyente del conservadurismo oligárquico/portaliano/guzmaniano que, de nuevo, será validado por las hegemonías tradicionales a través de todo un entramado jurídico que –enmiendas más enmiendas menos–, no es sino la ratificación de una suerte de régimen administrativo/biopolítico desde el cual la historia de Chile desputa y se mantiene, se ratifica y fomenta, se conduce y reproduce.